

José Alfredo Rangel Silva

“Líderes, milicias y política en el oriente de San Luis Potosí, 1794-1820”

p. 303-338

*La independencia en el septentrión de la Nueva España: Provincias Internas e intendencias norteñas*

Ana Carolina Ibarra (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2010

424 p.

Mapas y cuadros

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 55)

ISBN 978-607-02-1586-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de marzo de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/533/independencia\\_septentrion.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/533/independencia_septentrion.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## LÍDERES, MILICIAS Y POLÍTICA EN EL ORIENTE DE SAN LUIS POTOSÍ, 1794-1820

JOSÉ ALFREDO RANGEL SILVA  
El Colegio de San Luis

En este trabajo se presenta un análisis sobre los líderes políticos en el oriente de San Luis Potosí (que incluye la Huasteca potosina y Rioverde o zona media del actual estado de San Luis), de 1794 a 1820. Comienzo en 1794 porque en ese año Félix Calleja reorganizó las milicias en la región, e inició relaciones francas con las elites locales. Su aliado regional desde entonces fue José Florencio Barragán, quien sería la figura central hasta 1810. En 1800 se acusó a Barragán de ser parte de una conspiración independentista. Aunque falsa en general, la denuncia ligaba a personajes con peso político y mando de tropas en la región, con la política regional y virreinal. Así, para entender la formación de liderazgos en la víspera de la insurgencia, es necesario tomar en cuenta la organización miliciana, así como a las elites y sus redes políticas.

Sin embargo, otros nuevos liderazgos se forjaron al calor de las batallas en la larga contienda de la independencia,<sup>1</sup> aunque de nuevo

<sup>1</sup> Otros textos analizan la insurgencia en la Huasteca, v. g. Antonio Escobar, *Ciento cincuenta años de historia de la Huasteca*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Gobierno del Estado de Veracruz, 1998, y “Las dirigencias y sus seguidores, 1811-1816. La insurgencia en las Huastecas”, en Marta Terán y José Antonio Serrano (eds.), *Las guerras de independencia en la América española*, México, El Colegio de Michoacán/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002. Michael Ducey se ha enfocado en el norte de Veracruz, que incluye partes de la Huasteca, para comprender las formas en que los grupos insurgentes de la región entendían la guerra y cómo intentaban negociar sus intereses frente al grupo realista. Cfr. Ducey, “Village, Nation and Constitution: Insurgent Politics in Papantla, Veracruz, 1810-1821”, *Hispanic American Historical Review*, v. 79, n. 3, 1999. En otro trabajo, Ducey explora la composición de las filas realistas en la Huasteca en el proceso de construir una coalición que mantuviese el orden y derrotase a los insurgentes (“La causa justa: los defensores del dominio español en el norte de Veracruz, 1810-1821”, en William Fowler y Humberto Morales (coords.), *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX*, México, Universidad Autónoma de Puebla/Saint Andrews University/Gobierno del Estado de Puebla, 1999). Johanna Von Grafenstein, “Insurgencia y contrainsurgencia en el golfo de México, 1812-1821”, en Virginia Guedea (coord.), *La Independencia de México y el proceso autonomista*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, analiza la guerra en las costas del Golfo de México. Para Santiago de los Valles y Rioverde cfr. Nereo Rodríguez, *Historia de la guerra de independencia en la provincia de San Luis Potosí*, San Luis

involucrando elites locales y formaciones milicianas, como las “patrióticas”, embriones de una clientela política que perduró por decenios de vida independiente. Mientras tanto, un franciscano convertido en capitán y comandante realista fue el “cacique” regional hasta 1823. Su sucesor siguió el mismo camino, dando pie a los cacicazgos huastecos, tan notorios en la segunda mitad del siglo XIX y el siglo XX. Los indígenas, por su parte, aunque se organizaron y contaron con liderazgos definidos en los años 1810-1813, fueron finalmente derrotados o prefirieron la amnistía, con lo que debilitaron su fuerza política en los siguientes años. En este trabajo no tomo en cuenta a jefes insurgentes llegados a la zona con la guerra, sólo a aquellos líderes surgidos en las filas locales. Sin embargo, cabe decir que las fuentes documentales no permiten profundizar en los orígenes y entornos sociales de los indígenas insurgentes, aunque sí en la situación general de los pueblos. De cualquier modo, la guerra de independencia constituyó un parteaguas en el campo político regional al ser un catalizador de las tensiones existentes y al definir una etapa de formación y transición de liderazgos que combinaron las tradiciones milicianas locales, la cultura política de la región, y las oportunidades de la época.

### *Calleja y las milicias*

Entre 1600 y 1749 el oriente de San Luis fue una frontera de guerra con indios nómadas, lo cual impuso la necesidad a los colonizadores (trabajadores de las haciendas, arrendatarios, aparceros, arrimados, indios aculturados y vecinos de los pueblos) de participar en las compañías milicianas para la salvaguarda de vidas y propiedades. En Valle del Maíz, en Rioverde y en la Villa de los Valles, las principales poblaciones, el servicio en los cuerpos milicianos era parte de la forma de vida.<sup>2</sup> Durante el siglo y medio señalado, las milicias se manejaron con bastante autonomía, pues aquella era una sociedad acostumbrada a la

Potosí, Sociedad Potosina de Estudios Históricos, 1976, Inocencio Noyola, “Insurgentes y realistas en la provincia de San Luis Potosí, 1808-1821”, tesis para optar por el grado de maestro en Historia, México, Instituto Mora, 1993; “Comercio y estado de guerra en la Huasteca potosina”, en Antonio Escobar y Luz Carregha (coords.), *El siglo XIX en las Huastecas*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados en Antropología Social/El Colegio de San Luis, 2002, y José Alfredo Rangel, “Capitanes a guerra, linajes de frontera. Estrategias de dominación entre las elites familiares en el oriente de San Luis Potosí, 1617-1823”, tesis para optar por el grado de doctor en Historia, México, El Colegio de México, 2006.

<sup>2</sup> Véase Rangel, “Milicias en el oriente de San Luis Potosí, 1793-1813”, en Manuel Chust y Juan Marchena (coords.), *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*, Madrid/Francfort, Iberoamericana/Veuvert, 2007, p. 53-77.

ausencia de intervención del gobierno virreinal. En 1749 José de Escandón emprendió la colonización del Nuevo Santander (hoy Tamaulipas) y reorganizó los cuerpos milicianos en sus fronteras para efectuar incursiones contra los nómadas que aún recorrían la zona.

Esas milicias pronto se convirtieron en unidades casi autónomas, lo que fue aprovechado por las elites locales para utilizarlas en su favor como, por ejemplo, José Florencio Barragán, rico comerciante de Rioverde y heredero de una inmensa fortuna que creó, armó y dirigió desde 1787 la compañía volante de la villa de Santa Bárbara,<sup>3</sup> en el Nuevo Santander. La compañía constaba de 80 plazas.<sup>4</sup> José Florencio armó y abasteció de víveres, pólvora y balas a la compañía y la dirigió en las campañas contra los indios de la Colonia. Incluso recibió por estas acciones una certificación de parte del gobernador del Nuevo Santander, Melchor Vidal de Lorca y Villena.<sup>5</sup>

En 1781-1782 las autoridades militares comenzaron a trabajar “sobre el desarreglo de las milicias de Cadereyta y Valle del Maíz”.<sup>6</sup> El proceso llevó a la Comandancia General a iniciar una investigación detallada. Como resultado, en 1784 el inspector general interino Francisco Antonio Crespo diseñó un plan de reorganización que presentó al virrey Matías de Gálvez (1783-1786).<sup>7</sup> Revilla Gigedo pasó el asunto al brigadier Pedro Ruiz Dávalos.<sup>8</sup> No he

<sup>3</sup> Ésa era una tradición entre las oligarquías novohispanas: en el siglo XVII el consulado de comerciantes de México, los cabildos de México y de Puebla así como algunos gremios habían establecido y financiado compañías milicianas urbanas; Gunther Kahle, *El ejército y la formación del Estado en los comienzos de la independencia de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 43.

<sup>4</sup> Archivo General de la Nación [en adelante AGNM], *Provincias Internas*, v. 253, exp. 3, 3, “El teniente coronel José Florencio Barragán presenta relación de méritos y servicios, pide el grado de coronel”, f. 15 y 15v.

<sup>5</sup> AGNM, *Vínculos y Mayorazgos*, v. 282, exp. 2, “Primera copia testimoniada, autorizada y comprobada de la información de legitimidad y limpieza de sangre del capitán don José Florencio Fernández del Castillo”, Jáuregui y Barragán, Trejo, Sáenz y Torres, f. s. n.

<sup>6</sup> Conde de Revilla Gigedo, *Informe sobre las misiones — 1793 — e Instrucciones Reservadas al marqués de Branciforte — 1794 —*, México, Jus, 1966, p. 100 y 101.

<sup>7</sup> Crespo vio que las compañías carecían de milicianos suficientes y de armamento adecuado. Sin disciplina militar y sin subordinación a los superiores, “solo servían para cometer excesos a título de fuero militar”. Archivos españoles en la red [en adelante AERED], Archivo General de Simancas [en adelante AGS], Secretaría de guerra, Milicias de Sierra Gorda, “Empleos y retiros”, Bloque 2, f. 2. Año 1794.

<sup>8</sup> AERED, AGS, Secretaría de Guerra, Milicias de Sierra Gorda, “Empleos y retiros”, Bloque 2, f. 3, 3v. Año 1794. Sobre la administración de Revilla Gigedo en el ámbito militar véase Ma. del Carmen Velázquez, *El estado de guerra en Nueva España, 1760-1808*, México, El Colegio de México, 1997, p. 134-144. Ruiz Dávalos pertenecía a la elite militar. Originario de Orihuela, en España, participó en acciones de guerra en Portugal, y llegó a Nueva España en 1764 con Villalba. Véase AERED, Archivo General de Indias [en adelante AGI], *Estado*, “Branciforte recomendando a varios oficiales”, bloques 1 y 2, año 1795.

localizado los informes de Ruiz Dávalos, que seguramente fueron muy extensos.<sup>9</sup>

Revilla Gigedo hizo un resumen de las propuestas del brigadier, que recomendaba formar “sencillas compañías sueltas” en las poblaciones de la sierra y un “cuerpo de Milicias de Frontera mixto de infantería y caballería” en Santiago de los Valles y Valle del Maíz, para “contener con estas tropas los insultos, y robos de los indios gentiles, y defender la barra y costa de Tampico en cualesquiera invasión ultramarina”.<sup>10</sup> El virrey y el fiscal de Real Hacienda propusieron dejar milicias sueltas en Meztitlán, Huichapan, Zimapán, Cadereyta y San Luis de la Paz.<sup>11</sup> Además, se crearía un cuerpo mixto de infantería y caballería de milicias de frontera en Valles y Valle del Maíz, auxiliado de unidades en Rioverde y Tampico para el resguardo de la costa y del sur de Nuevo Santander. Habría un comandante para todas las compañías de milicias asistido por tres oficiales veteranos o profesionales, todos españoles europeos.<sup>12</sup>

Para poner en práctica estos cambios se propuso a otro oficial veterano, el capitán Félix Calleja, quien entonces pasaba revista a las milicias y tropas regulares en Nayarit y Colotlán.<sup>13</sup> Era un militar de carrera que había estado involucrado en varias acciones en Europa y África, además de tener experiencia como instructor en el regimiento de Saboya y en el Colegio Militar.<sup>14</sup> Su paso por Colotlán fue un antecedente importante para su gestión en el oriente de San Luis, ya que también era frontera de guerra.<sup>15</sup>

<sup>9</sup> El franciscano fray Cristóbal Herrera de Alcorcha elaboró un informe sobre las misiones de Rioverde, en 1790, a petición de Ruiz Dávalos, que fue publicado en Rodríguez, *op. cit.*, p. 23-42.

<sup>10</sup> AERED, AGS, *Secretaría de Guerra, Milicias de Sierra Gorda*, “Empleos y retiros”, bloque 2, f. 5v y 6.

<sup>11</sup> Poblaciones en la Sierra Gorda y la Sierra Alta de Meztitlán.

<sup>12</sup> Las propuestas fueron aceptadas por el rey, quien desde octubre de 1788 expidió un real decreto que autorizaba la creación de nuevas compañías milicianas. AERED, AGS, *Secretaría de guerra, Milicias de Sierra Gorda*, “Empleos y retiros”, bloque 2, f. 5v y 6v. Año 1794.

<sup>13</sup> Originario de Castilla, Calleja había llegado a Nueva España en 1789 como parte de un destacamento para el regimiento de Puebla. AERED, AGI, *Contratación*, “Oficiales del Regimiento de Puebla destinados a embarcarse en el navío *San Ramón*”, Bloque 1, f. 1. Año 1789.

<sup>14</sup> Calleja participó en la conquista de la isla de Menorca, una expedición a Argel, el sitio de Gibraltar, etcétera; AERED, AGS, *Secretaría de guerra, Milicias de Sierra Gorda*, “Empleos y retiros”, Bloque 3, f. 10v., 11. Año 1794. En su carrera conoció a personajes que serían importantes funcionarios en Nueva España, como el marqués de Branciforte, el conde de Revilla Gigedo y Francisco Xavier Venegas, virrey durante la guerra de independencia; véase José de J. Núñez, *La virreina mexicana, doña Francisca de la Gándara de Calleja*, México, Imprenta Universitaria, 1950, p. 32 y 33.

<sup>15</sup> Calleja estuvo comisionado en la formación de padrones militares en varias provincias de Nueva Galicia, en procesos de revista de las milicias, en una visita a la provincia de Colotlán y en otra en Nayarit; véase AGNM, *Correspondencia de virreyes*, v. 22, Revilla Gigedo,

El virrey y el subinspector general Gorostiza ordenaron la creación de tres cuerpos de milicias, dos de caballería de frontera: uno de la Sierra Gorda, compuesto de cuatro compañías (en las jurisdicciones de Cadereyta, San Luis de la Paz y Meztitlán), y otro en el oriente de San Luis, que llamaron de la Colonia del Nuevo Santander, compuesto de seis compañías (en las jurisdicciones de Villa de Valles y Rioverde). Un último cuerpo de milicias sería el de la Costa del Norte, en la subdelegación de Pánuco-Tampico; cada milicia contaba con su respectivo reglamento.<sup>16</sup> Las compañías de la frontera de la Sierra Gorda tendrían “capitán teniente, alférez, tres sargentos, seis cabos, cuarenta y un soldados, y diez supernumerarios que hacen el total de sesenta plazas, y el de todo el cuerpo de 240 milicianos”.<sup>17</sup> Las de la Frontera de Nuevo Santander tendrían igual número de plazas para un total de 360 hombres. La administración militar quedó en el oriente de San Luis, con los oficiales de la Sierra Gorda subordinados a la comandancia en San Luis Potosí. Se buscaba conciliar la necesidad de un ejército regular en Nueva España con la realidad de las milicias y concentrar la estructura defensiva en fronteras y costas.<sup>18</sup>

Calleja llegó a la subdelegación de Santiago de los Valles en 1793. Recorrió los pueblos de Aquismón, Tampamolón, Coscatlán, Villa de Valles y Valle del Maíz. En Rioverde estuvo en la cabecera, en la Villa del Dulce Nombre de Jesús y en algunas misiones franciscanas. Se entrevistó con los vecinos principales para reconocer a quienes podrían servir como oficiales en las compañías, deshizo las antiguas compañías de la Legión de San Carlos, dio de baja a quienes ya no podían servir en las tropas y reorganizó a los nuevos milicianos conforme al plan aprobado por Gorostiza.<sup>19</sup> En esos días Félix Calleja conoció a la familia

“Reservada al ministro Antonio Valdés”, f. 226, año 1790”; y AERED, AGS, *Secretaría de guerra, Milicias de Sierra Gorda, “Empleos y retiros”,* bloque 3, f. 11. Año 1794.

<sup>16</sup> El “Reglamento Provisional para el Cuerpo de Milicias de Caballería, que con el nombre de Frontera de la Colonia del Nuevo Santander, debe formarse en la Jurisdicción de los Valles y Partido de Rioverde, con el objeto de atender a la defensa de aquel territorio contra los Indios Gentiles de la expresada Colonia, auxiliar a su Gobernador, al Comandante de la Milicia de Sierra Gorda, y a la Costa de Tampico en tiempo de guerra”, se encuentra en AGNM, *Impresos oficiales*, v. 52, exp. 26, f. 150-162. Año 1793. Consta de 68 artículos divididos en seis capítulos. En el mismo volumen de documentos se encuentra el reglamento correspondiente a las milicias de la Sierra Gorda.

<sup>17</sup> AERED, AGS, *Secretaría de Guerra, Milicias de Sierra Gorda, “Empleos y retiros”,* bloque 3, f. 2. Año 1794.

<sup>18</sup> Christon Archer, *El ejército en el México borbónico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 39 y 47-54; también Velázquez, *op. cit.*, p. 134-144. Como lo señaló el virrey, el propósito de las milicias de Valles era ayudar a “defender la barra y costa de Tampico en cualesquiera invasión ultramarina”. AERED, AGS, *Secretaría de Guerra, Milicias de Sierra Gorda, “Empleos y retiros”,* Bloque 2, f. 6. Año 1792.

<sup>19</sup> AERED, AGS, *Secretaría de Guerra, Milicias de Sierra Gorda, “Empleos y retiros”,* bloque 2, f. 155. Año 1794.

Fernández Barragán. De hecho, la primera impresión que tuvo sobre Felipe Barragán, el hombre más rico y poderoso de la región y padre del mencionado José Florencio, no fue favorable. Pero, por su fortuna y poder, Felipe Barragán era idóneo para jefe de milicianos y Calleja lo propuso para capitán de la Cuarta Compañía de Caballería de Milicias de Frontera de Nuevo Santander, con sede en Valle del Maíz:

Para capitán de esta compañía a don Felipe Barragán, calidad español, criollo de este Valle y residente en él, estado casado, ejercicio comerciante y dueño de diez haciendas, edad cincuenta y seis años, buena salud y mediana robustez [...] Su edad, vida oscura y excesivos haberes, a los que da una atención mezquina, no son circunstancias favorables para el desempeño de este empleo, pero la reputación que le da su mucho caudal, y la dependencia que de él tiene todo este país, asegura al rey una buena compañía de hombres voluntarios y aspirantes a estos empleos para lo sucesivo, y si v. s. tuviere la bien abonarle en el despacho que se le libre la antigüedad de 39 años que con interrupción lleva servidos, recaerá esta gracia sobre un vasallo útil que conviene animarle para que lo sea más.<sup>20</sup>

Calleja reconoció que la provincia estaba bajo el control de los comerciantes, quienes además habían servido por décadas en las milicias. Fue lógico, entonces, que los cargos de oficial se repartieran entre los miembros de las elites locales, incluyendo al millonario Felipe Barragán como capitán de la Cuarta Compañía Miliciano y a su hermano Miguel como teniente de la misma; Roberto Antonio Ortiz de Zárate, hijo del capitán José Antonio Ortiz de Zárate, fue nombrado alférez.<sup>21</sup> Aprovecharon el hecho de que los funcionarios reales preferían a individuos con suficiente capacidad económica “para sostener el decoro del cargo”.<sup>22</sup> Este fenómeno fue común en Nueva España, como en la formación de las milicias provinciales en la intendencia de Michoacán, por la misma época.<sup>23</sup> Sin embargo, en el oriente de San Luis no se siguió esa tendencia; más bien, las elites concordaron con ella y la aprovecharon. En la frontera el servicio miliciano era un elemento esencial de la vida

<sup>20</sup> AERED, AGS, *Secretaría de Guerra, Milicias de Sierra Gorda*, “Empleos y retiros”, bloque 5, f. 17v-18v Año 1794.

<sup>21</sup> AERED, AGS, *Secretaría de Guerra, Milicias de Sierra Gorda*, “Empleos y retiros”, bloque 5, f. 18v. Año 1794. Los reales despachos con los nombramientos oficiales están en las fojas 23, 24 y 31 del bloque 5.

<sup>22</sup> Cuando finalmente quedaron constituidos los dos cuerpos de milicias de caballería de frontera, su fuerza total era de 600 individuos, pero sólo costarían a la real hacienda 5400 pesos anuales, por los sueldos del comandante y sus tres ayudantes veteranos. Ningún miliciano recibiría sueldo, al contrario, incluso su equipo debía ser costeadado por cada individuo o por sus capitanes.

<sup>23</sup> Véase Josefa Vega, *La institución militar en Michoacán en el último cuarto del siglo XVIII*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1986, trabajo dedicado a las milicias en la intendencia de Michoacán.

cotidiana. Además, las milicias habían sido un vehículo para la identificación de las elites como clase y para su acceso al poder político local.

El Cuerpo de Milicias de Caballería de Frontera de la colonia del Nuevo Santander, como fue su nombre completo, finalmente se conformó con seis compañías. Tres unidades se ubicaron en la subdelegación de Santiago de los Valles y tres en la de Rioverde, como se ve en el Cuadro 1.

Cuadro 1  
CUERPO DE MILICIAS DE CABALLERÍA DE FRONTERA  
DEL NUEVO SANTANDER, 1794

<i>Compañía</i>	<i>Localidad</i>	<i>Capitán</i>	<i>Teniente</i>	<i>Alférez</i>
Primera	Villa de Valles	José Domingo de la Mora. Criollo, hacendado	José Ignacio Enríquez. Criollo, dueño de rancho	Onofre Altamirano. Criollo, labrador
Segunda	Aquismón	Ignacio Violet Ugarte. Europeo, labrador	Ignacio Morales. Criollo, labrador	Manuel Gonzalo Jiménez. Europeo, comerciante
Tercera	Tampamolón y Coscatlán	José Oyarvide. Criollo, hacendado	Francisco Oyarvide. Criollo, labrador	Juan Francisco Barberena. Criollo, labrador
Cuarta	Valle del Maíz	Felipe Barragán. Criollo, comerciante y hacendado	Miguel Barragán. Criollo, labrador y comerciante	Roberto A. Ortiz de Zárate. Criollo, labrador y comerciante
Quinta	Rioverde	José Díaz Bustillo. Europeo, comerciante.	José Peña Bustillo. Europeo, comerciante	Juan Nepomuceno Hernández. Criollo, hacendado.
Sexta	Rioverde	José Florencio Barragán. Criollo, comerciante	Francisco Vicente Izaguirre. Criollo, labrador	Leonardo Izaguirre. Criollo, labrador

FUENTE. AERED, AGS, *Secretaría de Guerra, Milicias de Sierra Gorda, "Empleos y retiros"*, Bloque 5, f. 16-19v. Año 1794

La lista de oficiales refleja el dominio de las elites locales en las milicias. Por ejemplo, en la Segunda Compañía con sede en Aquismón, el capitán Ignacio Violet Ugarte era hermano de Agustín Violet y Ugarte, subdelegado de la jurisdicción entre 1797 y 1803.<sup>24</sup> En Tampamolón los oficiales eran hijos de los antiguos capitanes al servicio del coronel José de Escandón: José Antonio Oyarbide y Juan Francisco Barberena, mientras que en Valle del Maíz y Rioverde predominaron los poderosos comerciantes. De esta manera, la relación entre los hombres del dinero y Félix Calleja se encauzó por el lado de la subordinación y la lealtad militar. Calleja fue nombrado comandante de los dos cuerpos de milicias de caballería de frontera, con mando directo sobre las compañías del cuerpo de Nuevo Santander y con el grado de teniente coronel; sus ayudantes fueron los capitanes Fernando Villanueva y Antonio de la Roca.<sup>25</sup>

Cuando el virrey Branciforte buscó organizar dos nuevos regimientos provinciales en San Luis Potosí para sustituir a la Legión de San Carlos,<sup>26</sup> envió a Calleja en agosto de 1796 para que terminara el proceso, pero ahora como subinspector y comandante de armas de la Provincia de San Luis Potosí.<sup>27</sup> Por sus servicios, en 1799 fue nombrado Comandante de la Décima Brigada del ejército con sede en la ciudad de San Luis Potosí,<sup>28</sup> por lo que abandonó la comandancia en Valle del Maíz. El nuevo brigadier recomendó que la División de la Costa del Norte, con sede en Tampico, se separara de esa comandancia; y que el mando del cuerpo de frontera se diese a un miliciano, para ahorrar en sueldos. Su candidato para ese puesto era José Florencio Barragán. El ascenso de Barragán fue apoyado y promovido por el virrey Miguel José de Azanza (1798-1800), aunque no se confirmó sino hasta enero de 1802, siendo virrey Félix

<sup>24</sup> AGNM, *Tierras*, v. 1325, exp. 1, f. 7v., 8. Aquismón era la sede del subdelegado de Santiago de los Valles.

<sup>25</sup> AERED, AGS, *Secretaría de Guerra, Milicias de Sierra Gorda, "Empleos y retiros"*, bloque 4, f. 31, "Real Cédula de 18 de mayo de 1794". Calleja tenía a su cargo la "Comandancia y Subinspección de las tropas milicianas y veteranas del Nuevo Reino de León, Colonia del Nuevo Santander, Primera División del Norte y Brigada de San Luis Potosí". Núñez, 1950, p. 36. Su sueldo sería de 3 000 pesos anuales y el de sus ayudantes, 800; AGN, *Impresos oficiales*, v. 52, exp. 26, f. 162.

<sup>26</sup> En AGI, *Estado*, 23, n. 47, el virrey Branciforte describe sumariamente el proceso de creación de los Regimientos, en el mismo grupo documental están las listas de oficiales de ambas unidades. Véase Velázquez, 1997, p. 156.

<sup>27</sup> AGI, *Estado*, 26, n. 61, "Branciforte sobre comisiones del teniente coronel Félix Calleja"; véase también Velázquez, *op. cit.*, p. 157-160.

<sup>28</sup> La Décima Brigada fue creada por el virrey Azanza como parte de una reorganización de las tropas de Nueva España. La integraban los regimientos de dragones de San Luis y San Carlos, el Cuerpo de Caballería de Frontera de Nuevo Santander, las Compañías Volantes de Caballería de La Colonia, las Compañías Volantes de Caballería del Nuevo Reino de León y las milicias de estas provincias; Núñez, *op. cit.*, p. 37.

Berenguer de Marquina (1800-1803). Con el cargo se le otorgó el grado de teniente coronel, de acuerdo con su responsabilidad.<sup>29</sup> Así, al acabar el siglo XVIII, Félix Calleja estableció las bases de los liderazgos militares regionales, pues serían sus subordinados quienes le prestarían un apoyo invaluable en los primeros días de la insurgencia; las elites, entonces, se encargarían de defender el dominio español hasta 1820.

### *La política entre 1800 y 1810*

Sin embargo, aunque las elites establecieron una relación de lealtad y subordinación con Calleja, al mismo tiempo manifestaron ideas disidentes sobre la política española. El mismo José Florencio Barragán fue un sospechoso permanente de mantener contactos con disidentes y de poseer opiniones subversivas.<sup>30</sup> Pero en la primera década del siglo XIX esto era común entre las elites, a raíz de las políticas borbónicas que afectaron sus intereses.<sup>31</sup> En ese ambiente se denunció en 1800-1801 una conspiración,<sup>32</sup> en la que participaban Barragán, los hermanos Juan y Cayetano Quintero y un capitán Cerna, en Soto la Marina.<sup>33</sup>

Las conexiones parecían lógicas, pues los Quintero eran la élite económica y política en el sur de Nuevo Santander. El abuelo de los Quintero, Juan Francisco de Barberena, fue, entre muchas otras cosas, capitán de la villa de Santa Bárbara, lugar donde Barragán estableció una compañía volante en 1786.<sup>34</sup> Así que Barragán y Quintero, aparte de ser subordinados de Calleja, tenían mucho en común. El supuesto plan incluía

<sup>29</sup> AGNM, *Indiferente de guerra*, v. 315a, "Expediente sobre nombramientos de jefes y oficiales del Cuerpo de Frontera de la Colonia del Nuevo Santander", f. s. n. Año 1802. Desde 1799 José Florencio había solicitado su ascenso a comandante de las milicias, pero le fue negado en ese momento. AGNM, *Reales Cédulas*, v. 171, exp. 149, año 1798.

<sup>30</sup> Sobre las ideas de José Florencio Barragán, su abuelo y su padre, ver Rangel, *op. cit.*, p. 162-234.

<sup>31</sup> Para un compendio de opiniones y actitudes entre las elites novohispanas, véase Doris Ladd, *La nobleza mexicana en la época de la independencia, 1780-1826*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 127-153. Según ella, entre 1804 y 1808 el descontento fue general entre elites y "masas" y pudo haberse concretado en un movimiento político, pero las acciones de 1808 en España cambiaron el rumbo en Nueva España.

<sup>32</sup> AGI, *Estado*, 28, n. 85, "Marquina sobre conspiración en Nueva España", 11 de junio de 1800, bloque 1, carta n. 15, f. 1 y 1v.

<sup>33</sup> Cayetano Quintero era dueño de la hacienda del Cojo, la más grande del sur de Nuevo Santander, y capitán de la compañía miliciana de Altamira; su hermano Juan era el capitán de la compañía de caballería; el capitán José Vicente Serna, como justicia de la villa de San Fernando, había fundado la villa de Presas del Rey, Nuevo Santander. Joaquín Meade, *La Huasteca tamaulipeca*, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1977, p. 154-156.

<sup>34</sup> Sobre la relación familiar Barberena-Quintero véase Enrique González, *Gobernadores virreinales del Nuevo Santander*, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas,

el desembarco de tropas británicas cerca de Altamira, donde los Quintero las aprovisionarían con caballos y ganado vacuno. Seguirían su tránsito por las villas de Escandón, Santa Bárbara y Tula, donde los capitanes respectivos les darían apoyo, hasta Rioverde. Allí se incorporaría José Florencio Barragán con los milicianos del Cuerpo de Caballería de Frontera de Nuevo Santander y pames flecheros.<sup>35</sup> La denuncia la presentó Francisco Antonio Benítez Gálvez en junio de 1800, y, dados los nombres y lugares señalados, inquietó sobremanera al virrey Marquina.

La zona del supuesto levantamiento se caracterizaba por el constante flujo de mercancías de contrabando: “en todo tiempo han servido las costas de Tampico de abrigo y protección a los mismos ingleses para el contrabando que jamás ha podido cortarse de raíz”, aseguraba el virrey Marquina.<sup>36</sup> Los grandes comerciantes participaban de una red que desde Altamira se conectaba con Louisiana y Jamaica. De Altamira “salían plata, pieles, maderas, azúcar, café, tabaco y otros productos de las Huastecas y entraba harina, plomo, alquitrán y otras mercancías”.<sup>37</sup> Además, recuérdese que, en la estrategia militar española, aquélla era una zona de preocupación por posibles desembarcos ingleses.

Así que la combinación del contrabando, la hegemonía de los Barragán y sus aliados y la constante preocupación por una costa ideal para un ataque extranjero formaban un peligroso cuadro. Es posible que esa perspectiva general preocupara más al virrey que la denuncia de Benítez Gálvez. Pero la información terminó siendo un fiasco; el denunciante se llamaba en realidad Francisco Antonio Fernández Cordero, un teniente de fragata retirado que estaba envuelto en varios líos con la justicia, además de hacerse pasar por primo del conde Antonio Pérez Gálvez, coronel de dragones en Guanajuato,<sup>38</sup> e intentar casarse con la

1998, p. 16. José Florencio Barragán había armado y equipado las 80 plazas de la compañía miliciana. Meade, *op. cit.*, p. 153, y Rangel, *op. cit.*, 2006, p. 255 y 256.

<sup>35</sup> AGI, *Estado*, 28, n. 85, “Marquina sobre conspiración en Nueva España”, 11 de junio de 1800, bloque 2, copia de instrucción, f. 1 y 1v.

<sup>36</sup> AGI, *Estado*, 28, n. 85, “Marquina sobre conspiración en Nueva España”, 11 de junio de 1800, bloque 1, carta n. 15, f. 1v. Ducey, *A Nation of Villages: Riot and Rebellion in the Mexican Huastecas, 1750-1850*, Tucson, University of Arizona Press, 2004, p. 18. En AGNM, *Judicial*, v. 63, f. 88-97v, se describe un cargamento. Véase también AGI, *Estado*, 28, n. 91. El contrabando interno era de piloncillo y aguardiente de caña, AGN, *Alcabalas*, v. 33, exp. 14, “Autos seguidos contra don José de la Rosa y Cerrada administrador de reales alcabalas de esa provincia de villa de Valles”, año de 1786, f. 350-399v. AGNM, *Alcabalas*, v. 314, exp. 1, “Alcabalas de aguardiente de caña. Valle del Maíz”, años 1798-1811, f. 59-132 y 158-250.

<sup>37</sup> Barbara Corbett, “Soberanía, elites políticas y espacios regionales en San Luis Potosí, 1824-1828”, *Secuencia*, n. 15, México, Instituto Mora, 1989, p. 9.

<sup>38</sup> Personaje polémico, Pérez Gálvez era rechazado por otros miembros de la elite de Guanajuato. Brading, *Mineros y comerciantes en el México borbónico, 1763-1810*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 392-394, 409-410.

viuda de Felipe Barragán, el millonario padre de José Florencio. En pocas palabras, Fernández era el típico peninsular en busca de fortuna en Nueva España, sólo que por medios ilícitos o engañosos para los miembros de las elites. Sin embargo, algunos cabos sueltos en la delación sugieren que quizá no carecía de sustento, como en el contrabando inglés y su aprovechamiento por los comerciantes o en los contactos de Florencio Barragán con los ingleses de Jamaica.<sup>39</sup>

José Florencio se involucró finalmente en los asuntos políticos de forma directa, al obtener la representación de la provincia de San Luis como diputado a Cortes. Prefirió la opción institucional “para manifestar al mundo entero mi ciega obediencia, mi amor al Soberano, a la Religión y a la Patria en servicios positivos y útiles que es a lo que siempre ha aspirado mi inexplicable patriotismo, y acreditada fidelidad”.<sup>40</sup> Pero no se puede soslayar el hecho de que tuvo la capacidad de aglutinar a segmentos insurrectos. En realidad, en los primeros meses de la guerra, en las puertas de la casa de su padre aparecieron panfletos llamando a la rebelión. Mientras tanto, los rebeldes de la Sierra Gorda esperaron que los apoyara al mando de un contingente armado.<sup>41</sup> Años después, en 1817, los ingleses que llegaron en la expedición de Francisco Xavier Mina buscaron a José Florencio en el Valle del Maíz. Así que tuvo estrecho contacto con grupos proclives a la insurgencia y probablemente pensó en encabezar un movimiento separatista.<sup>42</sup> José Florencio representó el primer liderazgo político regional en el siglo XIX, justo antes de comenzar la insurrección, pero su muerte en noviembre de 1810 anuló su posible influencia. Cuando la insurgencia tomó un acento indígena, las elites regionales optaron por el bando realista, en el que reconocieron a su antiguo jefe, Félix Calleja.

<sup>39</sup> AGNM, *Judicial*, v. 62, exp. 1, “Testimonio del 2º incidente de la causa seguida a don Francisco Antonio Vázquez Fernández, alias Benítez y Gálvez”, f. 463-469 y 488-491. En AGNM, *Judicial*, v. 63, exp. 1 se detalla el desenlace del proceso.

<sup>40</sup> Su elección fue calificada de sospechosa por el intendente de San Luis. AGNM, *Indiferente Virreinal*, caja 2764, sección ayuntamientos, exp. 002, año 1810-1812, “Sobre elección del teniente coronel Bernardo Villamil como diputado a Cortes por San Luis Potosí, por muerte de José Florencio Barragán”, f. 18 y 48-70.

<sup>41</sup> Véase la referencia a los rebeldes en la Sierra Gorda y su espera de Barragán en José Antonio Cruz, *Chichimecas, misioneros, soldados y terratenientes. Estrategias de colonización, control y poder en Querétaro y la Sierra Gorda. Siglos XVI-XVIII*, México, Archivo General de la Nación, 2003, p. 255-258.

<sup>42</sup> Mari-Jose Amerlinck refiere la anécdota de una anciana en la hacienda de San Diego, quien de niña oyó decir que en San Diego habían esperado al rey, José Florencio Barragán, pero que éste fue “encantado” (*enchanted*) en México y nunca llegó. Amerlinck, “From Hacienda to Ejido: The San Diego de Rioverde Case”, tesis doctoral, Michigan, University Microfilms International, 1980, p. 319, nota 25.



### *El oriente de San Luis antes de la guerra*

Antes de revisar el periodo de la guerra, conviene detenerse en la situación general de los indígenas en la región. Desde el siglo XVII se habían establecido misiones franciscanas en dos custodias de la orden: Rioverde y Tampico; a través de los documentos de éstas se puede analizar las condiciones en que vivían los indios hasta 1810. Por ejemplo, en 1748 fray Jacobo de Castro, custodio franciscano de Tampico, dio cuenta en un informe de un problema común a pueblos y misiones de ambas custodias:

Aunque todos los lugares de esta custodia contienen las familias en ellos expresados, no están congregados en el modo que debieran, por carecer todos de tierras y situación proporcionada en que vivir y hacer sus siembras [...] y así se ven precisados a arrendar tierras a los que suponen dueños de ellas [...] o a desertar las misiones, como se experimenta en las de Tanlacum, La Palma, Guayabos y Tamitad, metiéndose en las sierras y montes mas distantes de las misiones por buscar la comodidad de poder sembrar los frutos necesarios para su conservación.<sup>43</sup>

La escasez de tierras era una fuerte limitación sobre las misiones y los pueblos en el centro y en el poniente de la custodia, en especial sobre los que tenían una población mayoritaria de pames. El problema se acentuó con la conquista y colonización de Nuevo Santander por José de Escandón, a partir de 1749, que afectó a todo el oriente de San Luis.<sup>44</sup> Para el final del siglo XVIII ambas custodias padecían fuertes presiones territoriales y demográficas, mientras cierta reactivación económica se generalizaba en el oriente de San Luis. Un comentario del virrey Revilla Gígedo sobre la custodia de Tampico refleja la situación de ambas:

Ninguna [misión] tiene verdaderamente términos o linderos señalados con títulos correspondientes; y aunque se discurren que no sean bastante legítimos los de las haciendas y estancias de los españoles y gentes de castas, éstas y aquellos son dueños o poseedores por lo general de las mejores tierras, y por consecuencia no hay que repartir a los indios, quienes siembran algunos pedazos de corta consideración y sirven de peones en las indicadas haciendas [...] Todo esto influye a la escasez de bienes particulares y comunes de los indios y de sus misiones; pero en la mayor parte de los territorios de la custodia se cosechan

<sup>43</sup> Velázquez, *op. cit.*, v. 4, p. 287. Véase también Rangel, 2008, p. 61-84.

<sup>44</sup> Patricia Osante, *Orígenes del Nuevo Santander (1748-1772)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1997. Nuevo Santander es hoy Tamaulipas.

con abundancia el maíz, frijol y caña dulce [y] se fomentan las crías de ganados mayores.<sup>45</sup>

Las misiones habían sido dotadas con suficientes tierras para los indios, pero los estancieros fueron ocupando los espacios y despojando de sus terrenos a las misiones y a los indígenas, de modo que para finales de siglo sólo unas cuantas misiones en la Huasteca contaban con algún pedazo de tierra para sembrar. Esto obligó a los indios a trabajar en las haciendas, e incluso a vivir dentro de ellas. Pero su conversión en mano de obra agrícola fue un proceso de abusos, violencias y vejaciones que duró desde inicios del siglo XVII hasta finales del siglo XVIII. Entretanto, cantidades de pames y otros huían de las haciendas y de las misiones hacia los espacios alejados del control español, a retomar la vida nómada o a unirse a los grupos insumisos.

A lo anterior debe añadirse que en el último cuarto de siglo los clérigos perdieron muchas facultades legales de tutoría y control sobre los indios de las misiones. Así que, cuando comienza el siglo XIX, había serias preocupaciones por la situación de los pueblos en la Sierra Gorda y la Huasteca. Un informe de 1809 dirigido al arzobispo Francisco Xavier de Lizana y Beaumont, entonces virrey, tiene un título alarmista: “sobre inquietudes y problemas en la Sierra Gorda y la Huasteca”.<sup>46</sup> El documento recopila informes de visitantes eclesiásticos y hace un recuento de problemas en un territorio que abarcaba pueblos de los partidos de Meztitlán, Cadereyta, Huejutla, Rioverde y Valles.

El autor, con base en cinco informes de clérigos, describe el “deplorable estado de instrucción cristiana, de orden civil, y falta de subordinación a los curas y misioneros” en la Sierra Huasteca. Por ejemplo, el bachiller José María de la Riega afirmaba que, desde Tepehuacán y Chiconcuaotla (en Meztitlán), pasando por Tlaola, Tlacolula, Zihuateutla, Texcatepec, hasta Tantoyuca, Xochicoatlán y Huehuetlán, los indios (mexicanos, totonacos, otomíes, tepehuas y huastecos) eran por regla y naturaleza rústicos, ásperos y propensos a pleitos. Mal instruidos en la religión, o de plano sin ella, no acudían a misa ni cumplían los preceptos y sacramentos, y se negaban a enviar a sus hijos a la escuela. Sobre todo en Xochicoatlán y Huehuetlán, no tenían subordinación al cura, “principio elemental para llegar a no tener alguna [sujeción] a las potestades

<sup>45</sup> Revilla Gigedo, *op. cit.*, p. 96. Sobre Rio Verde, el virrey comentó: “sucediendo lo mismo con poca diferencia en las misiones de Santa Catalina Mártir de Rioverde”, donde “Los territorios en general producen buenas cosechas de maíz, frijol y toda clase de semillas, menos el trigo: hay también plantíos de caña dulce; se coge algodón, chile, y podría ser muy abundante la cría de ganados mayores y menores”; p. 97-99.

<sup>46</sup> AGNM, *Bienes nacionales*, v. 117, exp. 36, f. 1-6.

seculares". En Huehuetlán el bachiller contó 527 familias de huastecos que vivían dispersas, sin oír misa ni acudir a confesión:

había conseguido con inmenso y en muchas ocasiones infructuoso trabajo, juntar hasta ciento y más niñas en la doctrina, otros tantos inditos, y mayor número en la escuela, pero que en la realidad no son ni la mitad, ni menos adelantaron cosa, enseñándoles muchos días por sí mismo con algún método, y aún valiéndose del medio de vestir a los encuerados, que de doce y más años se presentan en puras carnes en la Iglesia, acariciándolos mucho, sin atemorizarles, y regalándoles estampas, rosarios, o un medio o un real de premio a los más adelantados [...] pues de lo demás nada o casi nada saben ni aun de memoria [...] de suerte que en una indiada de tanto número no habrá veinte que la sepan, y lo común es que verificado el casamiento olvidan lo poco que aprendieron para casarse, sin volver a rezar en toda su vida en la Iglesia, ni en casa [...] no se confiesan en vida, ni a la hora de la muerte: no se sabe que estén enfermos hasta que los traen a enterrar: en tres años de la más constante aplicación no ha conseguido el cumplimiento de Iglesia sino en solo seis de los más principales y menos embrutecidos. No les haya remedio si Dios no usa de una providencia particular y se remueven los obstáculos parciales que causan su ruina y perdición.<sup>47</sup>

Según la perspectiva clerical, la escasa o nula instrucción religiosa producía indios "sin remedio", ajenos a la sociedad novohispana y por tanto sin fidelidad al rey, la Iglesia o la patria. Otra descripción refiere la situación en las misiones de La Palma, Santa María Acapulco y Tamapache, en la Custodia de Tampico, habitadas por pames. El informe les calificaba de polígamos, "andariegos, dados a todos los vicios y a la idolatría". Además:

se ahorcan con frecuencia, y lo hacen hasta las mujeres por no sufrir los dolores del parto: que no ha ganado arbitrio alguno para contenerles, y que todo resulta de la frecuente embriaguez, y entera libertad con que vaguean desde que se quitaron los caudillos de razón, cesaron de acudir los destacamentos de tropa que los recogían mensualmente, y se prohibió a los misioneros el castigo paternal a usanza de doctrina, reservándolos a los subdelegados y sus tenientes, que viven distantes, estando el más cercano a seis leguas, y no conocen ni aun ven a los indios, sino solamente una vez al año, y entonces a los republicanos y no a otro alguno.<sup>48</sup>

Los informes representaban un llamado de los clérigos para que las autoridades virreinales recapacitaran en su situación, porque estaban tan

<sup>47</sup> AGNM, *Bienes nacionales*, v. 117, exp. 36, f. 3v y 4.

<sup>48</sup> AGNM, *Bienes nacionales*, v. 117, exp. 36, f. 5.

limitados de atribuciones debido a las reformas borbónicas que transfirieron algunas de ellas a los funcionarios civiles.<sup>49</sup> Los religiosos asentaron la necesidad de que se les devolvieran las facultades coercitivas para controlar a los indios. Pero, al exagerar en sus descripciones, mostraron sin querer los grados de deterioro social en la Huasteca y en la pamería antes de 1810.

El exceso en beber licores, y la prohibición de que los curas y misioneros castiguen paternalmente a los indios por esta y otras faltas, según lo habían practicado por espacio de más de doscientos años, parecen ser el origen de que cada día tome nuevo incremento este y otros vicios entre los indios, sin que sea posible los remedien los Jueces Reales, que ni los tratan y conocen como los Curas y Ministros, ni aun tal vez los ven en años enteros. De esta corrupción de costumbres ha de resultar tarde o temprano, que vuelvan a la idolatría, y abandonen la fe católica, que los mantiene en la debida obediencia al Rey.<sup>50</sup>

Lo más grave no eran los excesos en el consumo de alcohol (chinguirito y mezcal), problema social desde el siglo XVII, sino la “corrupción de costumbres”, eufemismo para la falta de control de las autoridades establecidas, en especial los clérigos, sobre los indígenas.<sup>51</sup> Invariablemente, los informantes propusieron como remedio regresar a los clérigos de poder y autoridad legal sobre los indios, con lo que éstos serían de nuevo vasallos fieles del soberano español.

Se está aun en tiempo de poderlo remediar, reuniendo en Pueblos a los dispersos como previenen las Leyes, y autorizando a los Ministros de Dios con todas las facultades que han tenido hasta que se han propagado capciosamente por el mundo las máximas insidiosas de los Fran-

<sup>49</sup> El argumento es por momentos teológico y filosófico: “la religión católica ha sido siempre el apoyo más sólido de los tronos, y el vínculo estrecho que afianza por principios interiores de conciencia la sujeción que deben tener los hombres a las potestades establecidas por Dios, y como todos los libros de los filósofos modernos están clamando por la destrucción de la Inquisición y del Clero para conseguir por este medio la de la Religión, del Trono y del Orden social”, AGNM, *Bienes nacionales*, v. 117, exp. 36, f. 1.

<sup>50</sup> AGNM, *Bienes nacionales*, v. 117, exp. 36, f. 5v-6.

<sup>51</sup> Ese proceso no fue exclusivo de la sierra y la Huasteca: William Taylor ha presentado en sus trabajos el proceso de erosión de la autoridad de los clérigos en Nueva España durante la segunda mitad del siglo XVIII; véase William Taylor, “El camino de los curas y de los Borbones hacia la modernidad”, en Álvaro Matute, Evelia Trejo y Brian Connaughton, *Estado, Iglesia y sociedad en México. Siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras/Miguel Ángel Porrúa, 1995, p. 81-113, donde reflexiona sobre ese proceso, mientras que en *Ministros de lo Sagrado. Sacerdotes y feligreses en el México del siglo XVIII*, México, El Colegio de Michoacán/El Colegio de México/Secretaría de Gobernación, 1999, v. 1, muestra ejemplos concretos dentro de una perspectiva global sobre el clero en Nueva Galicia y Nueva España. En Rangel, “Lo que antes era casa de Dios... Adaptaciones del liberalismo en los ámbitos locales, 1820-1825”, en *Historia Mexicana*, LIII: 1, México, El Colegio de México, 2003, p. 117-177, se analizan los problemas derivados de esa pérdida de control de los clérigos sobre las feligresías en el periodo inmediatamente posterior a la independencia.

ceses. [¿]Quién podrá pues dudar, que V. E. Ilustrísima dicte las providencias mas oportunas para restituir a Dios las almas que son de Dios, y conservan al César los vasallos que son del César?<sup>52</sup>

Por cierto que los religiosos ponían poco de su parte para estar en buenos términos con las feligresías indígenas. Su comportamiento abusivo era una de las razones del descontrol señalado en los informes. Tal fue el caso del encargado de las misiones de Guayabos y Tanlacú, fray Andrés Góngora. Éste, en contubernio con el teniente de justicia de Guayabos, José Francisco Castro, cobraba excesivos derechos por servicios eclesiásticos. Además se dedicaba al comercio y a la siembra de maíz en las milpas de los indios, o de quien se dejara, obligando a los indígenas a trabajar para él y su compadre sin pagarles un sueldo; vivía públicamente con su amante, confesaba sin licencia, se emborrachaba (con su compadre Castro) y un largo etcétera:<sup>53</sup>

Este padre en lugar de ser pastor, es más bien lobo carnicero, que destruye su rebaño, no atendiendo a otra cosa que a sus intereses, haciendo a los pobres, que son pocos, y muy pobres, trabajar como *unos pe-rros*, expresión que el mismo de su letra pone con el mayor descaro.<sup>54</sup>

La pérdida de los controles sociales, políticos y judiciales sobre los indios y otros grupos subalternos, acompañada del malestar de curas, misioneros y funcionarios locales, o de su reacción errática, contribuían a mantener un ambiente de tensiones y conflictos, que se añadían a la centenaria historia de despojos y de explotación.

Otro elemento de desestabilización, y que pasaba inadvertido, era que la región ya no ofrecía salidas a los pames. En los siglos anteriores habían podido evadirse de abusos, presiones y controles al huir a los montes o al semidesierto, que hacían las veces de refugios donde llevar una vida más o menos libre. A pesar de las quejas de los frailes lo cierto es que, al comenzar el siglo XIX, ya no había ese tipo de escapes. Sin embargo, los agravios, abusos y problemas no serían razones suficientes para la insurrección. Ya se ha mostrado de manera convincente que los grupos subalternos tienen la rebelión armada como última opción, dentro de una amplia variedad de formas para manifestar sus reclamos frente a las estructuras de dominación.<sup>55</sup> En Nueva España, general-

<sup>52</sup> AGNM, *Bienes nacionales*, v. 117, exp. 36, f. 5v-6.

<sup>53</sup> AGNM, *Misiones*, v. 11, exp. 27, f. 67-73, año 1809.

<sup>54</sup> AGNM, *Misiones*, v. 11, exp. 27, f. 70v. Subrayado en el original.

<sup>55</sup> Por ejemplo, Guha, 1999, p. 159-161, intenta responder por qué los escritos históricos insisten en representar las insurrecciones campesinas como sucesos aislados y espontáneos cuando, en su opinión, son movimientos motivados y conscientes de las masas rurales.

mente los indígenas preferían el sistema legal español, que les ofrecía trato especial y una esperanza de hacer valer sus derechos, aunque sus resultados normalmente les eran adversos, a pesar de resoluciones favorables del Juzgado General de Indios,<sup>56</sup> decretos de la Audiencia de México y cédulas del propio monarca español. Pero faltaba el elemento catalizador que impulsara a los agraviados a tomar el camino de las armas; es posible que ése haya sido el papel, por lo menos en parte, de las noticias sobre los problemas que ocurrían en España a partir de 1808. Es indudable que las noticias de la insurrección en el Bajío, en septiembre de 1810, decidieron a muchos.

### *La insurgencia*

Cuando comenzó la insurrección en septiembre de 1810, en la intendencia de Guanajuato, Félix Calleja, comandante de la Décima Brigada en San Luis Potosí, organizó rápidamente un ejército con los regimientos provinciales de dragones, el de San Luis y el de San Carlos, y algunas compañías de la caballería de frontera, unidades que él había organizado.<sup>57</sup> De Valle del Maíz llegó la cuarta compañía del cuerpo de caballería de frontera, con Roberto Antonio Ortiz de Zárate como capitán.<sup>58</sup> Sus oficiales representaban a las familias Barragán-Ortiz de Zárate. Por ejemplo, el teniente era Manuel Fernando Ortiz de Zárate, y el alférez, Gabriel José Barragán. Como milicianos fueron Secundino y José Luis Barragán, también hijos del mencionado; José Luis era capitán del ejército realista, pero estaba de visita cuando se iniciaron las acciones. Otro Barragán, Miguel Francisco, fue nombrado teniente del cuerpo de lanceros de San Luis, donde llegó a ser teniente coronel, destacó como político en las primeras décadas de la independencia y fue, entre otras cosas, gobernador de Veracruz y presidente de la República.<sup>59</sup> También apareció en la escena militar Esteban Moctezuma, originario de Alaqui-

<sup>56</sup> Para el Juzgado General de Indios debe verse Borah, 1985, que abarca desde su establecimiento, a finales del siglo XVI y principios del XVII, hasta su desaparición en 1820.

<sup>57</sup> Rafael Montejano, *El Valle del Maíz, San Luis Potosí*, México, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, 1989, p. 153-156; Rodríguez, *op. cit.*, 1976, p. 4 y 5; AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 91, exp. 42, f. 64, año 1810.

<sup>58</sup> Noyola, *Insurgentes y realistas...*, p. 94, nota 1.

<sup>59</sup> Gabriel llegó a ser subdelegado del partido de Valles; véase AHSLP, *Intendencia*, 1816.1, exp. 5, febrero-julio de 1816, y *Secretaría General de Gobierno*, leg. 1825.4, exp. 2. Fue uno de los individuos más influyentes en la política regional al iniciarse la independencia. Los lanceros pudieron ser la compañía de caballería de Fieles del Potosí. Montejano, *op. cit.*, p. 156-158. Sobre Miguel Barragán véase Enrique Márquez y Horacio Sánchez, *Fraccionamiento de las tierras de Felipe Barragán en el oriente de San Luis Potosí, 1797-1905*, México, Academia de Historia Potosina, 1984, p. 7.

nes.<sup>60</sup> Al unirse a Calleja, las elites relajaron su control político regional y desarticularon una de las bases de su poder, las milicias. Su influencia en los acontecimientos locales se redujo al ámbito económico.

Mientras tanto, la insurgencia regional alcanzó proporciones violentas.<sup>61</sup> Un grupo de insurrectos, encabezado por el indio Juan Telles, tomó como centro de operaciones el pueblo de Aquismón, y atacó Villa de Valles sin encontrar funcionario alguno; se produjeron unos cuantos saqueos, en especial contra propiedades de españoles. Enseguida enfrentaron al comisario del Santo Oficio, fray Pedro de Villaverde, quien pudo apaciguarlos momentáneamente, aunque después debió huir hacia Pánuco, en enero de 1811.<sup>62</sup> Otros insurrectos tomaron Xilitla y desde allí atacaron Axtla, donde apresaron al subdelegado, en ese mismo mes.<sup>63</sup> Luego de dar muerte al funcionario tomaron Chapulhuacán, a sólo cinco leguas de Huejutla. De esa forma la Huasteca y el oriente de San Luis quedaron inmersos en la insurrección.<sup>64</sup> Sin la presencia de las autoridades, la defensa de las haciendas y de los pueblos quedó a cargo de los voluntarios locales, en su mayoría pequeños propietarios, aparceros, mayordomos y capataces en las haciendas.

En Huejutla, la más amenazada de las cabeceras, en febrero de 1811 el subdelegado y los vecinos organizaron un grupo de doscientos milicianos; encabezados, entre otros, por Antonio Cortés, recibieron el apoyo de setenta voluntarios llegados de Tantoyuca al mando del capitán Llorente,<sup>65</sup> de otros cien de Tuxpan y 50 de Chicontepec. Estas milicias incursionaron en el sur de Valles y lograron desalentar el ataque insurgente, pero,

<sup>60</sup> Esteban Moctezuma fue un personaje clave en las primeras décadas de la vida independiente en San Luis Potosí. Otro seguidor de Calleja fue el capitán Agustín Violet Ugarte, antiguo subdelegado de la Villa de Valles. Sus propiedades en Valles y Aquismón fueron saqueadas en 1811 por los insurgentes. AGNM, *Historia*, v. 104, exp. 44, f. 194-202. En el Valle quedó de guardia únicamente José Macario Guerrero Moctezuma, sargento de la cuarta compañía miliciana.

<sup>61</sup> En un trabajo anterior destacué el carácter radical de la insurgencia indígena en Rioverde y la Huasteca potosina que buscó la destrucción total del sistema social y político y la instauración de uno nuevo. Rangel, "Unos hombres tan embrutecidos. Insurgencia, alternativas políticas y revuelta social en la Huasteca potosina, 1810-1813", en José Alfredo Rangel y Carlos Rubén Ruiz (coords.), *Discursos públicos, negociaciones y estrategias de lucha colectiva. Aportaciones al estudio de las movilizaciones sociales en México, siglos xviii y xix*, México, El Colegio de San Luis/ Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, 2006.

<sup>62</sup> AGNM, *Historia*, v. 104, exp. 35, "Carta de fray Pedro Villaverde", f. 151-153.

<sup>63</sup> AGNM, *Diezmos*, v. 12, exp. 1, "Carta de José González, encargado de justicia del partido de Valles, a don Manuel Güemes", f. 8-8v.

<sup>64</sup> Esta situación contrasta con la opinión general sobre la insurgencia en San Luis Potosí; Rodríguez, *op. cit.*, p. 55, y Noyola, "Comercio y estado de guerra...", p. 51-58, aseguran que tuvo poca trascendencia en la provincia.

<sup>65</sup> AGNM, *Diezmos*, v. 12, exp. 1, "Carta de Antonio Cortés a Juan Lubián, encargado provisional del diezmatorio de Huejutla", f. 12-13. Aunque de ascendencia indígena, Cortés era propietario de haciendas en la jurisdicción de Huejutla. Escobar, *Cien años de historia...*, p. 105.

ante la débil respuesta de las poblaciones, se retiraron de nuevo hacia el sur. Sus jefes decidieron esperar la llegada de las tropas regulares que se enviaron de Veracruz al inicio de 1811.<sup>66</sup> Esa primera reunión de milicianos dejó ver la coincidencia de opiniones y actitudes entre las elites y los funcionarios locales frente al peligro insurgente<sup>67</sup> y perfiló los liderazgos locales y regionales.

En marzo de 1811 el Regimiento de Infantería Fijo de Veracruz, encabezado por el capitán Alejandro Álvarez de Guitian, llegó a Tancanhuitz. En la reunión de las tropas de línea y los milicianos, Álvarez de Guitian tomó el mando de las operaciones.<sup>68</sup> El jefe militar era el coronel José Joaquín de Arredondo, gobernador de Nuevo Santander y la Huasteca; incluía en sus operaciones a Rioverde, Santiago de los Valles y Huejutla.<sup>69</sup> Los realistas ocuparon Axtla, Tamazunchale, Tancanhuitz, Tampamolón y Coscatlán “con las demás rancherías y haciendas de sus inmediaciones” y llegaron hasta Valle del Maíz, adonde acababa de regresar la cuarta compañía de caballería de frontera.<sup>70</sup> El regimiento de infantería instaló en Huehuetlán su cuartel general. Fray Pedro Villaverde se unió en Pánuco a las fuerzas que comandaba Guitian. Las azarosas circunstancias que experimentó lo condujeron a dedicar su vida a la derrota de los insurrectos: “dice no se apartará un punto hasta conseguir la total derrota de las partidas de insurgentes de aquellos pueblos sublevados”.<sup>71</sup> En Rioverde los insurgentes eran, sobre todo, pames de las misiones y gente de las haciendas.

Entre julio y agosto de 1811 Arredondo llegó a Valle del Maíz, desde allí sus tropas incursionaron hasta Rioverde y ocuparon misiones y haciendas, sobre todo la de Amoladeras.<sup>72</sup> Cayetano Quintero encabezaba las tropas milicianas al servicio de Arredondo; así, aunque él no siguió a Calleja al Bajío, mostró sin dudas su apoyo a la causa española.

<sup>66</sup> Véase AGNM, *Historia*, v. 104, exp. 32, f. 96-97.

<sup>67</sup> Un funcionario, José González de Orihuela, insinuó la unión de las jurisdicciones afectadas para combatir el peligro rebelde, AGNM, *Diezmos*, v. 12, exp. 1, “Carta de José González de Orihuela a Manuel Güemes y Sierra, administrador de diezmos de Valles, Yahualica y Huejutla”, febrero de 1811., f. 8-9, febrero de 1811.

<sup>68</sup> De Huejutla acompañaron a Guitian unos 400 milicianos realistas encabezados por Joaquín Valenzuela. AGNM, *Historia*, v. 104, exp. 32, f. 96.

<sup>69</sup> AGNM, *Historia*, v. 105, exp. 80, f. 292-298; *Operaciones de Guerra*, v. 4, f. 1 y 1v. Arredondo, coronel del regimiento de infantería, desembarcó en Nuevo Santander donde desarticuló el movimiento insurgente, por lo que se le nombró gobernador en abril de 1811. Fue virrey en Buenos Aires antes de llegar a Nueva España, González, *op. cit.*, p. 85-87.

<sup>70</sup> AGNM, *Historia*, v. 104, exp. 21, f. 96 y 96v; “Oficio del subdelegado de Huejutla”, marzo de 1811; Montejano, *op. cit.*, p. 159.

<sup>71</sup> AGNM, *Historia*, v. 104, exp. 28, f. 120v. y 121, “Oficio del subdelegado de Pánuco”, marzo de 1811.

<sup>72</sup> AGNM, *Historia*, v. 105, exp. 42, f. 148-163; también Montejano, *op. cit.*, p. 181-184.

Quintero y el capitán Daisemberger encabezaron un victorioso ataque a los cantones sedes de los líderes Desiderio Zárate y el indio Rafael, en Romeral y Amoladeras. En Romeral destruyeron un cantón de cerca de 500 “habitaciones de estos indignos malhechores”.<sup>73</sup> Encontraron abandonada la misión de Alaquines, saqueadas las casas y destruidas la cárcel y las prisiones. Continuaron al sur hasta el sitio de Potrero de los Caballos, en la ciénega de Cárdenas, donde vaqueros y peones se habían unido al indio Rafael. En la batalla los realistas los derrotaron completamente: destruyeron sus cantones, murieron decenas, incluidos los principales jefes, y se apresó más de cien insurgentes.<sup>74</sup>

Entre los apresados estuvieron los cabecillas Guadalupe Botello, Antonio Matías Rodríguez, José Antonio Sánchez, Nicolás Rodríguez y José Tomás Pérez. Los tres primeros eran de la misión de Pinihuán. El caso de Botello es singular pues era labrador de oficio, con fama de ladrón; había servido en la compañía miliciana de Rioverde e incluso fue al Bajío con las tropas de Calleja, hasta Aculco y Querétaro, donde desertó. Al llegar a Rioverde se unió a los insurgentes. Intentó indultarse a principios de 1811, pero después regresó al bando insurgente, donde fue aceptado por Zárate cuando le presentó unas proclamas de Hidalgo.<sup>75</sup> Antonio Matías Rodríguez era gobernador de Pinihuán en 1810, cuando comenzó la rebelión, y una vez alzado se destacó por sus acciones, sublevando a los indios de las misiones de La Palma y Alaquines.<sup>76</sup> Botello, Rodríguez y Sánchez fueron juzgados y ejecutados en Nuevo Santander.

Con tales victorias Arredondo controló la zona intermedia entre la Huasteca y el altiplano y entre la Sierra Gorda y el Nuevo Santander, con lo cual evitaría alzamientos de gran envergadura. Entonces la geografía de la insurrección se concentraba en la pamería. Varias acciones más fueron necesarias para reducir el peligro, incluyendo la destrucción total de los cantones.<sup>77</sup> Los insurrectos se vieron obligados a huir a la Sierra Gorda.

<sup>73</sup> AGNM, *Historia*, v. 105, exp. 42, f. 152-153v. Un cantón era un pueblo o caserío de los insurgentes, de carácter transitorio, fácilmente mudable, pero permitía ciertas comodidades a sus habitantes.

<sup>74</sup> AGNM, *Historia*, v. 105, exp. 52, f. 294-296, “Parte de guerra del capitán Cayetano Quintero”, agosto de 1811. Algunos administradores de haciendas fueron sospechosos de favorecer la insurrección; véase AGN, *Provincias Internas*, v. 11, exp. 15, “Sobre nombramientos de administradores de las haciendas del Fondo Píadoso de Misiones de Californias”, año de 1813, f. 337-341v.

<sup>75</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 20, exp. 1, f. 20-31.

<sup>76</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 20, exp. 1, f. 36-40v.

<sup>77</sup> Sobre las acciones en Romeral, Amoladeras y Ciénega de Cárdenas, véase AGNM, *Historia*, v. 105, exp. 42, f. 148-163v.

Cuadro 2  
LÍDERES MILICIANOS REALISTAS EN LA ACCIÓN  
DE TAMAZUNCHALE, 1811

<i>Líder miliciano</i>	<i>Calidad</i>	<i>Procedencia</i>
Fray Pedro Villaverde	¿español?	Santiago de los Valles, Huehuetlán
José Pablo Jonguitud	criollo	Santiago de los Valles, Tampamolón
Cayetano Quintero	criollo	Altamira, Nuevo Santander
Andrés de Jáuregui	criollo	Pánuco
Antonio Cortés	mestizo	Huejutla
Carlos María Llorente	criollo	Tantoyuca

FUENTE: AGNM, *Operaciones de guerra*, v. 4, f. 41, 41v, "Oficio del capitán Alejandro Álvarez de Guitian", Huehuetlán, noviembre de 1811; agnm, *Operaciones de guerra*, v. 20, exp. 2, f. 85a-85b, "Parte de guerra del capitán Andrés de Jáuregui", enero de 1812

Entretanto, un bizarro ejército insurgente tomó Tamazunchale en septiembre de 1811,<sup>78</sup> como resultado del momento difícil que atravesaban los realistas. Cuando el contingente capturó el pueblo de Matlapa, amenazó a Huejutla una vez más. Para enfrentarlo se efectuó una operación conjunta a fines de noviembre de 1811 entre el Regimiento de Infantería Fijo de Veracruz, lo que quedaba del Cuerpo de Caballería de Frontera de Nuevo Santander (comandado por el teniente Juan José Llanos), los milicianos de la Costa del Norte (encabezados por Andrés de Jáuregui) los milicianos realistas de Huejutla (al mando de Antonio Cortés), los realistas de Tampamolón (dirigidos por José Pablo Jonguitud) y los de Huehuetlán (encabezados por fray Pedro Villaverde).<sup>79</sup> Los insurrectos sufrieron una doble y desastrosa derrota; en Matlapa el 24 de noviembre de 1811 y en Tamazunchale al día siguiente. No sólo tuvieron cerca de cien bajas en las dos batallas, también perdieron mucho armamento y la posición estratégica. Con ese resultado la iniciativa de la guerra comenzó a cambiar de bando. Igualmente importante fue que la doble acción perfiló con claridad los liderazgos milicianos, casi todos criollos o mestizos en el lado realista, así como indígenas y mestizos en el lado insurrecto.

<sup>78</sup> Los militares españoles hablaron de varios miles de indios, con 16 cabecillas de la "indiada", dirigidos por Juan Antonio Sánchez. AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 4, años 1812-1813, papeles del coronel Alejandro Álvarez de Guitian, f. 41-45.

<sup>79</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 4, f. 41 y 41v, "Oficio del capitán Alejandro Álvarez de Guitian", Huehuetlán, noviembre de 1811. AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 20, exp. 2, f. 85a-85b, "Parte de guerra del capitán Andrés de Jáuregui", enero de 1812.

*Segunda etapa de la guerra*

Poco después los realistas se retiraron hacia los pueblos del centro y el sur: Huejutla, Huehuetlán, Tampamolón y Tancanhuitz, mientras los insurrectos dominaban el campo. Entretanto, se nombró a Villaverde capitán de la milicia de fieles realistas de Huehuetlán y comandante de todas las compañías milicianas de Santiago de los Valles, subordinado a Guitian.<sup>80</sup> El fraile había impulsado la organización de siete “compañías urbanas de fieles patriotas” o milicianos realistas, como se ve en el cuadro 3.

Cuadro 3  
COMPAÑÍAS REALISTAS DE SANTIAGO DE LOS VALLES

<i>Compañía</i>	<i>Localidad</i>	<i>Capitán</i>	<i>Teniente</i>	<i>Alférez</i>
<i>Primera</i>	Huehuetlán-Coscatlán	Fray Pedro Alcántara de Villaverde	José María Terán	Pastor Morales
<i>Segunda</i>	Villa de Valles	Antonio Torres	Romualdo Flores	Antonio Díaz
<i>Tercera</i>	Villa de Valles	José María Castellanos	Bernabé Flores	Anastasio Oyarbide
<i>Cuarta</i>	Tancanhuitz	Manuel Álvarez de Guitian	José Velarde	Juan Fuente
<i>Quinta</i>	Tampamolón	José Pablo Jonguitud	Félix Zuara	Luis Camargo
<i>Sexta</i>	San Antonio	José María Oyarbide	José Paz	José María Odriozola
<i>Séptima</i>	Hacienda El Limón	Francisco Obeso	José María Butrón	Felipe Obeso

FUENTE: AGNM, *Operaciones de guerra*, v. 4, f. 74; y f. 185-186. Año 1813

Cada compañía debía contar con setenta plazas, “todos montados a su costa y del vecindario”, pero sólo la cuarta contaba con fusiles, costeados por Villaverde, para los milicianos.<sup>81</sup> El fraile quedó a las órdenes

<sup>80</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 20, exp. 4, “Oficio del coronel José Joaquín de Arredondo, al virrey, sobre nombrar a fray Pedro Villaverde comandante de las compañías de patriotas de Valles”, diciembre de 1811, f. 91-91v. La respuesta afirmativa del virrey está en el siguiente oficio, f. 94.

<sup>81</sup> En noviembre de 1813 ninguna de las compañías milicianas cubría las plazas. La que más milicianos tenía era la de Tancanhuitz, con 60; la que menos, San Antonio, con sólo 37. Además, sólo las compañías de Huehuetlán y de El Limón cubrían sus necesidades de caballos. Las carencias

de Alejandro Álvarez de Guitian.<sup>82</sup> En la reorganización de fuerzas fue destituido de la cuarta compañía José González de Orihuela “por inepto y de poco honor” y se nombró en su lugar a Manuel Álvarez de Guitian, hermano del comandante realista.<sup>83</sup> A fines de 1811, unos setenta milicianos de las compañías de la Villa de los Valles derrotaron a una importante concentración de insurgentes en Tamasinique y Tanlacú, aunque sin destruirlos.<sup>84</sup> La persistencia insurgente se debía en parte a la conexión de la pamería con la Sierra Gorda, pues los principales cantones rebeldes estaban en la misión de Santa María Acapulco.<sup>85</sup>

En enero de 1812 un numeroso contingente de insurgentes asaltó Rioverde. Las compañías de voluntarios encabezadas por el subdelegado Bengoa les hicieron frente, pero fueron estrepitosamente derrotadas el 16 febrero. El jefe realista quedó mal herido, sus hombres dispersos y la familia del capitán Miguel Ormaechea fue vejada en la hacienda de Jabalí.<sup>86</sup> Un destacamento realista de San Luis Potosí recuperó el control el día 23. Entonces el virrey Venegas ordenó a Joaquín de Arredondo trasladarse a la Huasteca para operar hasta Huauchinango.<sup>87</sup> Arredondo estableció su cuartel en Valle del Maíz y envió sus tropas en operaciones a las subdelegaciones de Valles, Huejutla, Meztitlán, Cadereyta y Rioverde. Como consecuencia, en abril de 1812 fue derrotado Felipe Landaverde, jefe insurgente llegado a la región.<sup>88</sup> Hubo innumerables enfrentamientos en menor escala en los siguientes meses.<sup>89</sup>

A mediados de 1812 los insurgentes obtuvieron una serie de victorias en puntos tan distantes como Meztitlán, Pácula (incendiada por los

de equipo limitaban mucho la efectividad de las unidades en el combate. AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 4, “Estado de las compañías de patriotas en Villa de Valles”, noviembre de 1813, f. 291.

<sup>82</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 20, “Oficio de José Joaquín de Arredondo al virrey”, diciembre de 1811, f. 91, 91v.

<sup>83</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 4, “Oficio del capitán Alejandro Álvarez de Guitian”, marzo de 1813, f. 72-73v, y “Oficio del capitán Alejandro Álvarez de Guitian, sobre las compañías de patriotas”, agosto de 1813, f. 185-186.

<sup>84</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 20, exp. 5, “Parte de guerra de Antonio Torres a Alejandro Álvarez de Guitian, reproducido a Arredondo, y remitido por éste al virrey”, diciembre de 1811, f. 105-106. En la acción las tropas realistas debieron incursionar hasta Piedra Gorda, en la jurisdicción de Cadereyta, pero no dieron con el grueso del contingente rebelde.

<sup>85</sup> Los insurrectos eran dirigidos por Landaverde, quien incursionaba por Rioverde desde mediados de año. AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 21, exp. 16, “Oficio de José Joaquín de Arredondo al virrey”, julio de 1811, f. 120, 120v.

<sup>86</sup> Rodríguez, *op. cit.*, p. 23; Montejano, *op. cit.*, 1989, p. 186.

<sup>87</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 20, exp. 8, “Oficio del virrey, al comandante militar y gobernador de Nuevo Santander y la Huasteca, José Joaquín de Arredondo”, México, marzo de 1812, f. 135-135v.

<sup>88</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 22, exps. 3 y 4, f. 11-28, abril de 1812.

<sup>89</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 22, exp. 3-exp. 24, que describen movimientos y acciones de las tropas realistas en el año 1812 y principios de 1813.

insurgentes), Zimapán (capturada por unos días) y Rioverde (con unos cuantos saqueos). En parte el éxito se debió a que Julián Villagrán y su hijo Chito,<sup>90</sup> por un lado, y Felipe Lobatón por otro, habían unificado a los insurrectos.<sup>91</sup> La contraofensiva realista logró retomar Xilitla en mayo de ese año mientras los insurrectos una vez más capturaron Tamazunchale. Se recrudecieron las acciones con batallas en Tamazunchale en junio, en Axtla en julio y en Coscatlán y Huichihuayan en agosto, victorias realistas que no afectaron la determinación insurgente.<sup>92</sup>

Mientras tanto, en septiembre de 1812 los insurrectos tomaron otra vez Tamazunchale y atacaron Aquismón, pero fueron derrotados por las tropas encabezadas por Villaverde, Jonguitud y el teniente José María Terán.<sup>93</sup> Ésta fue una operación de importancia apenas menor que la que tuvo lugar en noviembre de 1811. Se restableció el control español sobre Rioverde, Valle del Maíz, la pamería y la Huasteca potosina, esta vez de modo más efectivo. Los insurgentes continuaron fuertes en la Sierra Gorda, donde presentaron otra gran batalla en el cerro de Acatitlán, subdelegación de Cadereyta, en enero de 1813, pero fueron derrotados por tropas españolas regulares encabezadas por el capitán Elorzúa, en conjunto con milicianos dirigidos por Villaverde.<sup>94</sup>

En 1813 las batallas ya no fueron lo más relevante, sino el indulto que obtuvo el cura de Tamazunchale, Octaviano Rojas, para el líder indígena Francisco Peña y con él la mayor parte de los alzados del sur de la jurisdicción de Valles, donde prácticamente todos los pueblos participaban en la insurrección.<sup>95</sup> En el acto del indulto el coronel Peña y sus cien hombres entregaron 32 escopetas y docenas de lanzas. Más de cuatro mil individuos se indultaron, con lo que la pacificación comenzó a ser realidad. La versión del mismo Peña muestra el cambio que representó esta acción:

Francisco Peña Natural del pueblo de Tamazunchale [...] dice: que engañado con las falsas apariencias con que se trató de hacer justa la rebelión, siguió por algún tiempo las gavillas de los insurgentes, pero que desengañado y arrepentido se acogió a la gracia del indulto que le concedió el comandante de la Huasteca don Alejandro Álvarez de Gui-

<sup>90</sup> Los Villagrán habían sido arrieros y comerciantes en la zona entre Meztlitlán y Huejutla. Una amplia red familiar y de clientes les permitió controlar el territorio entre Huichapan, Querétaro, la Sierra Gorda y Meztlitlán. Juan Ortiz, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México*, España, Universidad Internacional de Andalucía-Universidad de Sevilla-El Colegio de México/Instituto Mora, 1997, p. 181, 187. Julián Villagrán llegó a ser llamado por sus seguidores como Julián I, emperador de la Huasteca. Escobar, *Ciento cincuenta años...*, p. 115.

<sup>91</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 4, s. exp., enero de 1813, f. 164-169v.

<sup>92</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 4, s. exp., junio-agosto de 1812, f. 50-57.

<sup>93</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 4, s. exp., septiembre de 1812, f. 54-57.

<sup>94</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 22, s. exp., abril-mayo de 1812, f. 46v-49v.

<sup>95</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 4, s. exp., agosto de 1813, f. 179-181v.

tian, quien enterado de su verdad, arrepentimiento y buenos deseos de sacrificarse por la justa causa lo hizo capitán de patriotas del referido pueblo de Tamazunchale, en el que logró organizar una compañía de 100 hombres con 40 armas de fuego, y con ellos aprehender al cabecilla Juan Sánchez, habiendo hecho después otras salidas en persecución de los facciosos y cooperando en gran parte a la pacificación de muchos pueblos de la Huasteca que estaban insurgentados y hoy están en la obediencia del legítimo gobierno.<sup>96</sup>

El indulto general redujo el peligro insurgente y permitió a los realistas cambiar sus estrategias militares. El coronel Arredondo dejó el Valle del Maíz y regresó a Nuevo Santander, en diciembre de 1813, y poco después más al norte hacia Texas.<sup>97</sup> Alejandro Álvarez de Guitian y su tropa se cambiaron a Huejutla desde finales de 1812.<sup>98</sup> Las milicias de Santiago de los Valles operaban en las jurisdicciones de Cadereyta, Huejutla, Xochicoatlán y Chicontepec. El momento señaló el inicio de la hegemonía de fray Pedro de Alcántara Villaverde en la jurisdicción de Valles como indiscutido líder miliciano. Gracias al poder militar Villaverde estaba por encima de las elites locales y de sus limitados intereses. Sobre su encumbramiento versa la siguiente sección.

Cuadro 4  
INSURGENTES INDÍGENAS LOCALES, 1810-1814

<i>Líderes</i>	<i>Calidad</i>	<i>Procedencia</i>
Bernardo López Lara, Guacal	indio	Tula, Nuevo Santander
Desiderio Zárate	indio	Rioverde
Rafael	indio	Amoladeras, Rioverde
Guadalupe Botello	pame	Pinihuán, Rioverde
Antonio Matías Rodríguez	pame	Pinihuán, Rioverde
Francisco Peña	nahua	Tamazunchale, Santiago de los Valles

FUENTE. AGNM, *Historia*, v. 104, exp. 35, f. 151-153; AGNM, *Historia*, v. 105, exp. 42, f. 152-153v; AGNM, *Infidencias*, v. 157, exp. 37, f. s. n., Año 1814. AGNM, *Operaciones de guerra*, v. 20, exp. 1, f. 20-40v

<sup>96</sup> AGNM, *Infidencias*, v. 157, exp. 37, Año 1814, f.s.n. Es posible que Peña fuera un indio principal, pues su hermano Alonzo Peña era teniente de justicia en el pueblo antes de la rebelión y luego ejerció como "sacerdote". AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 20, exp. 2, f. 83.

<sup>97</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 4, f. 1v.

<sup>98</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 65, f. 278.

*Redes familiares y hegemonía*

La guerra resultó muy costosa para los Barragán y los Ortiz de Zárate, pues perdieron a su líder y a las milicias que controlaban, además de padecer saqueos y tener que sufragar los gastos de nuevas unidades, mientras trabajadores de sus haciendas se unían a la rebelión y la actividad comercial estaba en crisis. Sobre todo, perdieron prestigio y autoridad entre las elites regionales. La región estaba en disputa entre los insurgentes, las tropas realistas y las nuevas milicias. Como consecuencia, las redes de poder se fragmentaron y se circunscribieron a cada localidad. Las familias con poder económico tenían sus intereses divididos y reducidos a lo inmediato y con manifiesta indisposición a ceder ante sus pares. No había manera de establecer un consenso entre los actores políticos y económicos, mientras la coerción y el ejercicio de la violencia no bastaban para imponer un orden.

Así que el liderazgo militar y político fue disputado por varios individuos. Ya he mencionado a José González de Orihuela, de Tancanhuitz, teniente de justicia de la subdelegación de Valles hasta 1811, subdelegado interino, capitán de milicias realistas y elector de partido en 1813, y a fines de la década comandante militar de la jurisdicción.<sup>99</sup> Mucho más destacado fue el franciscano Villaverde, de Huehuetlán. Gracias a sus alianzas con los militares españoles, a su enérgica organización y su control de las milicias, que incluyeron en sus mandos a integrantes de las elites locales, Villaverde ostentó la supremacía al ser nombrado comandante de milicias del partido.<sup>100</sup>

Entre los subordinados de Villaverde estuvieron los capitanes milicianos José María Oyarbide, Francisco de Obesso, José Manuel Castellanos y Manuel Álvarez Guitian; los tenientes Romualdo Altamirano y José María Terán, y los sargentos Anastasio Oyarbide, Máximo y Gerónimo Martell y José María Larraga.<sup>101</sup> José María y Anastasio Oyarbide eran hijos de José Oyarbide y sobrinos de Francisco Oyarbide, quienes fueron capitán y teniente, respectivamente, de la tercera compañía del

<sup>99</sup> AGNM, *Historia*, v. 104, exp. 21, f. 96; exp. 42, f. 186. Como elector de partido fue impugnado por el capitán Manuel Fernando Ortiz de Zárate, de Valle del Maíz; v. 445, exp. 14, f. 479-482. Véase también AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 65, exp. 63, f. 278, y v. 67, exp. 34.

<sup>100</sup> AGNM, *Historia*, v. 104, exp. 28, f. 120. Durante toda la guerra fue comandante de las compañías de realistas de la jurisdicción. Véase también *Operaciones de Guerra*, v. 65, exp. 63, f. 278.

<sup>101</sup> Altamirano, Torres y Castellanos eran de la Villa de Valles; los Oyarbide eran de San Antonio y Guitian era hermano de Alejandro Álvarez de Guitian. Los Martell tenían parientes en varias localidades de la Huasteca. Terán era de Huehuetlán. AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 4, f. 74 y 292.

Cuerpo de Caballería de Frontera de Nuevo Santander con sede en Tampamolón y Coscatlán.<sup>102</sup> Romualdo Altamirano era hijo de Onofre Altamirano, alférez de la primera compañía del Cuerpo de Caballería de Frontera de Nuevo Santander, con sede en Valles. Onofre era un personaje importante en la villa, y en 1821 fue alcalde del ayuntamiento constitucional.<sup>103</sup> Varios de ellos habían estado subordinados militar y políticamente a José Florencio Barragán, entre 1798 y 1810. Otros estuvieron entre los electores de parroquia en 1821 en Villa de Valles para el nombramiento de elector de partido: José Manuel Castellanos por Valles y José María Terán por Huehuetlán.<sup>104</sup> Por su parte, José María Oyarbide fue alcalde de Tanlajás en 1822.<sup>105</sup> Estos breves ejemplos muestran el ascenso de los oficiales milicianos al poder político.

El poder de Pedro de Alcántara Villaverde residía en su fuerte liderazgo militar y en su amistad con el capitán Álvarez de Guitian; su base de poder estaba en el centro del partido de Santiago de los Valles, no en Valle del Maíz. Una vez en control de las milicias, comerció con todo tipo de género incluso moneda falsa, y despojó de tierras a los indígenas.<sup>106</sup> El poder militar permitió a Villaverde y a Guitian conducirse de manera arbitraria.<sup>107</sup> El franciscano tomó revancha de los sublevados por haberle hecho pasar el trago amargo de 1811. En especial se desquitó con los indultados de Tamazunchale. La presión de Villaverde sobre los indios, encabezados por Francisco Peña, llevó a estos a acusarlo ante el virrey Venegas de estar de parte de conductas sospechosas.

los vecinos del pueblo de San Juan Tamazunchale dirigen a v. e. una instancia quejándose de los procedimientos del padre Villaverde. Dicen: que este individuo, abusando del carácter de comandante de armas con que se halla autorizado, persigue a todos aquellos naturales

<sup>102</sup> AERED, AGS, *Secretaría de guerra, Milicias de Sierra Gorda. Empleos y retiros*, bloque 5, f. 4 y 5.

<sup>103</sup> Archivo Histórico de San Luis Potosí [en adelante AHSLP], *Intendencia*, leg. 1821.4, exps. 4 y 5.

<sup>104</sup> AHSLP, *Intendencia*, leg. 1821.2, exp. 7. Terán era un fiel subordinado de Villaverde, de modo que éste controlaba totalmente la política local en el pueblo, dándole así una base mínima de acción frente a los poderosos señores de Valle del Maíz.

<sup>105</sup> AHSLP, *Intendencia*, legajo 1822.5, exp. 3.

<sup>106</sup> La adquisición de las tierras, en 1821-1822, fue en detrimento de los indios del pueblo de Huichihuayán; véase Rangel, "Lo que antes era...", p. 137-139. El comercio con monedas insurgentes puede verse en AGNM, *Infidencias*, v. 157, exp. 36, "Sumaria reservada a fray Pedro de Alcántara Villaverde, comandante de armas de Villa de Valles, por sospecha de estar en contacto con los insurgentes", años 1813-1815, s.f.

<sup>107</sup> El fraile utilizó todo su poder político y militar en beneficio propio y en hostilizar a sus enemigos, insurgentes y realistas por igual, así como en una dura represión de los incorrectos indultados; véase AGNM, *Infidencias*, v. 157, exp. 36 y 37, años 1813-1815, s. f. Sobre la actuación de Guitian: AGNM, *Infidencias*, v. 157, exp. 37, años 1814-1815, f. s. n.

que tranquilamente permanecen en sus casas, siempre obedientes al legítimo gobierno, hasta el extremo de obligarlos a que se huyan a los montes. Que los aflige hasta lo sumo con contribuciones diarias tanto en dinero como en víveres; de manera que parecen súbditos recientemente conquistados. Y por último que compra pesos insurgentes a dos reales y los hace tomar a ocho, a cuyo efecto a dispuesto por bando que solo circule esta moneda en la Huasteca, con cuyo motivo todo vuelve a refundirse en el. Por tanto suplican a v. e. se digne tomar aquellas providencias que sean más conducentes al remedio de estos males.<sup>108</sup>

La autoridad militar virreinal encargó una investigación sumaria al coronel Arredondo, “a fin de indagar si la conducta del padre fray Pedro de Alcántara Villaverde ha dado motivo para que se dudase de su fidelidad”, sobre todo por el asunto de la moneda falsa, pero el fraile salió indemne de esta acusación.<sup>109</sup> Los de Tamazunchale insistieron el año siguiente en sus quejas contra el franciscano, lamentando que el gobierno virreinal no los protegiera de la humillación a que eran sometidos:

cuando los habitantes de estos pueblos esperaban ser protegidos por las armas del Rey en premio de su buena conducta se ven ultrajados de un modo el más escandaloso por el comandante Guitian y el padre Villaverde, quienes parece se han coligado para destruir aquel país tolerando todo genero de desórdenes, de manera que por su causa se han visto muchos naturales en la triste necesidad de abandonar sus hogares y refugiarse a los montes, de cuyo pretexto se valen los expresados Guitian y Villaverde para devastar el país. Que el padre Villaverde fiado de su dinero ni respeta las leyes ni teme a V. E.<sup>110</sup>

Su ascenso retomaba el patrón de dominación que había prevalecido durante dos siglos, favorecido por una situación que se asemeja a la condición de frontera de guerra en los siglos XVII y XVIII.<sup>111</sup> Encumbrado por la guerra, Villaverde impuso una dura explotación económica a los pueblos indios en la Huasteca,<sup>112</sup> pero también debió mantener relaciones con la elite de Valle del Maíz y reconocer su importancia. Colaboraron en asuntos como las acusaciones contra Pedro Rodríguez, administrador de las haciendas de San Ignacio del Buey y San Agustín de los Amoles, del Fondo de Californias. A finales de 1811

<sup>108</sup> AGNM, *Infidencias*, v. 157, exp. 36, f. s. n., julio-septiembre de 1813.

<sup>109</sup> AGNM, *Infidencias*, v. 157, exp. 36, julio-septiembre de 1813, f. s. n.

<sup>110</sup> AGNM, *Infidencias*, v. 157, exp. 37, año 1814, f. s. n.

<sup>111</sup> Para ese patrón de dominación Véase Rangel, “Capitanes a guerra...”.

<sup>112</sup> A tanto llegaron los problemas que los indios de Tamazunchale pidieron permiso al virrey para abandonar el pueblo y asentarse fuera de la Huasteca. AGNM, *Infidencias*, v. 157, exp. 37, año 1815, f. s. n.

Rodríguez fue acusado de dar alojamiento a insurgentes en su casa de la hacienda del Buey, pero cuando se negó a dar caballos y dinero a la compañía de Huehuetlán que dirigía Villaverde se desató la tormenta. La junta de seguridad de San Luis Potosí procesó a Rodríguez, y el subdelegado de Santiago de los Valles también lo acusó formalmente.<sup>113</sup> Bernardo Urrutia, administrador de alcabalas de Valle del Maíz, se hizo cargo de las haciendas. Urrutia y Manuel Fernando Ortiz de Zárate lo acusaron de malversación de fondos, apoyo a insurgentes y deudas con la casa comercial de Faustina Ortiz de Zárate. Rodríguez murió a finales de 1812:

debería dar cuenta un tal Urrutia, que mientras vindicó aquel [Rodríguez] su honor ofendido por el padre Villaverde franciscano, y comandante de una división en la Huasteca, de resultas de no dejarle Rodríguez disponer a su arbitrio y antojo de los intereses de la hacienda [...] hasta septiembre de 812 que empezaba otra vez a hacerse cargo de los intereses [...] don Pedro Rodríguez luego que me avisó con fecha de 15 de septiembre del año anterior había deseado y desvanecido las tramas, y lazos que para perderlo había formado dicho padre Villaverde, y que empezaba a recibir de nuevo las haciendas.<sup>114</sup>

Aunque Félix Calleja estuvo de acuerdo en los nombramientos en las haciendas para sustituir a Rodríguez, no reprendió a Villaverde.<sup>115</sup> La hegemonía del fraile se extendió hasta 1823, indiscutido y temido en el centro y el sur del partido,<sup>116</sup> y resistido por los indígenas. A su inesperada muerte, su liderazgo recayó en otro capitán de milicias y fiel subordinado del franciscano, José Pablo Jonguitud, cuya familia había adquirido propiedades en la zona de Tampamolón, desde mediados del siglo XVIII.<sup>117</sup>

<sup>113</sup> AGNM, *Provincias Internas*, v. 11, exp. 15, "Expediente formado sobre nombramientos de administradores de las haciendas del Fondo Píadoso de Misiones de Californias de resultas de la muerte repentina del particular que manejaba la de San Agustín de los Amoles, y sus anexas y a consulta del administrador general del mismo Fondo. Año de 1813", f. 337-338v.

<sup>114</sup> AGNM, *Provincias Internas*, v. 11, exp. 15, f. 345 y 345v.

<sup>115</sup> AGNM, *Provincias Internas*, v. 11, exp. 15, año 1813, f. 352v.

<sup>116</sup> En 1820 José María Ocejo pidió que unos ranchos fueran añadidos a la parroquia de Aquismón, en detrimento de la Villa de Valles. Cuando se consultó al fraile de Aquismón, Francisco Fábregas, éste dijo que se preguntara a Villaverde y al subdelegado, "quienes el primero por sus vastos conocimientos, y el segundo por su empleo, podrán informar con imparcialidad y discernimiento sobre la materia". AGNM, *Bienes Nacionales*, v. 1182, exp. 11, "Visita pastoral al partido de Villa de Valles del arzobispo de México, Dr. Don Pedro José de Fonte, 1820", f. 4 y 4v. Era claro quién mandaba en la jurisdicción.

<sup>117</sup> AHSLP, *Intendencia*, leg. 1820.10, exp. 3. Apareció en los registros militares realistas desde noviembre de 1812. AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 4, f. 41 y 41v. Los Jonguitud eran vecinos principales de Tampamolón desde finales del siglo; véase AHSLP, *Intendencia*, leg.

*Tercera etapa de la guerra, 1814-1820*

A partir de diciembre de 1814 Alejandro Álvarez de Guitian quedó bajo las órdenes de la jefatura realista de Tulancingo, del coronel Manuel de la Concha, comandante del distrito militar de los Llanos de Apam.<sup>118</sup> La sección a cargo de Guitian se circunscribió a los partidos de Huejutla, Chicontepec y la sierra de Meztlán. Las compañías de milicianos en Santiago de los Valles y Río Verde quedaron en la Décima Brigada. El oficial superior fue el comandante de la provincia de San Luis Potosí, Manuel de Torres Valdivia.<sup>119</sup> En 1814 Guitian pidió que las milicias de Valles lo auxiliaran en sus operaciones, a lo que accedió Calleja.<sup>120</sup> Las compañías de Valles operaron en apoyo a Guitian en Chicontepec y en la Sierra Gorda durante el resto de la guerra.<sup>121</sup>

Con la pacificación, la estructura administrativa recobró sentido. José González de Orihuela recuperó su cargo de capitán de milicias, y además fue nombrado comandante militar de la jurisdicción de Valles.<sup>122</sup> José Gabriel Barragán fue subdelegado interino en 1813, y sustituido en 1818 por Martín Fernández de Alba.<sup>123</sup> Hasta 1817 no hubo ninguna acción bélica importante en todo el territorio. Las operaciones se concentraban en la Sierra Gorda. A fines de 1815 milicianos de Valles fueron en campaña a Jalpan, en la Sierra Gorda, contra una reunión de cerca de mil insurgentes del Bajío y de la sierra.<sup>124</sup> En 1816 Villaverde encabezó una nueva expedición a Cadereyta, donde los realistas derrotaron a

1771, cuentas de la Cofradía del Divinísimo señor sacramentado de esta iglesia parroquia de Tampamolón.

<sup>118</sup> La jurisdicción de los Llanos de Apam cubría 13 partidos y 73 destacamentos, entre tropa regular y milicianas. Los partidos o circunscripciones militares eran Apam, Texcoco, San Juan Teotihuacan, Otumba, Zinguilucan, Pachuca, Zacualtipan, Huejutla, Chicontepec, Ixhuatlán, Sierra Baja (equivalía a Pánuco) y Tulancingo. AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 122, "Relación circunstanciada de los partidos en que tengo dividida esta", Manuel de la Concha al virrey Apodaca, abril de 1818, f. 105-113v.

<sup>119</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 65, exp. 63, f. 277-278v, y v. 66, exp. 17, "Oficio al comandante militar de la Décima brigada", f. 78.

<sup>120</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 66, exp. 17, f. 77v y 78.

<sup>121</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 67, exp. 11, f. 150-156; AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 1018, s. exp., Oficio reservado de fray Pedro Villaverde al virrey, diciembre de 1815, f. 23v-24v; AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 1018, Oficio de Villaverde, mayo de 1818 f. 229-230.

<sup>122</sup> Esto colocó a González de Orihuela por encima de Villaverde en la jerarquía militar, y aunque el franciscano debía dar sus informes y esperar las órdenes del nuevo jefe, la intervención de Guitian permitió que Villaverde y los milicianos bajo su mando quedaran fuera de la jurisdicción de Orihuela, por lo menos en cuanto a operaciones militares.

<sup>123</sup> AGNM, *Infidencias*, v. 137, exp. 5, julio de 1818 f. 71, 71v.

<sup>124</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 1018, s. exp., Parte de guerra de fray Pedro Villaverde al virrey, enero de 1816, f. 28v.

grandes contingentes de insurrectos.<sup>125</sup> Tras esas largas, costosas y cruentas campañas también la Sierra Gorda quedó pacificada en 1817. El centro de gravedad de la insurrección se había trasladado hacia Chicontepec, Pánuco y Tuxpan. Desde 1816 un nuevo líder insurgente, el general “de la Sierra y Costa de Barlovento” José Joaquín de Aguilar convocó a los insurgentes desde su cuartel en la jurisdicción de Chicontepec.<sup>126</sup> A pesar de su influencia en la “Guasteca y Costa de Barlovento”, Aguilar también fue derrotado.<sup>127</sup>

Para entonces las milicias de Valle del Maíz estaban comandadas por Pedro Antonio Barragán; sus subalternos eran los capitanes José María Barragán, Manuel Fernando Ortiz de Zárate e Ignacio Perea.<sup>128</sup> Sin embargo, carecían de la fuerza e influencia política de sus antecesores. Así, cuando tuvieron un malentendido con Villaverde por unos dineros extraviados, el franciscano ordenó a Pedro Antonio Barragán arrestarlos, por sus excusas y supuestas indisciplinas.<sup>129</sup> Finalmente el malentendido fue superado, pero marcó un distanciamiento entre la elite del Valle y el franciscano de Huehuetlán. Entonces llegó la expedición de Francisco Xavier Mina. Éste ingresó por Soto la Marina, en las costas del Nuevo Santander, y siguió hacia el norte de la jurisdicción de Valles en su camino hacia el centro del virreinato.<sup>130</sup> Ocupó Valle del Maíz por algunos días, en junio de 1817, causando fuertes pérdidas a los comerciantes locales que habían huido a toda prisa, y derrotó a un indeciso destacamento realista.<sup>131</sup> Sin embargo, pasó como un vendaval y se fue, sin otras consecuencias que la ruina de los comerciantes de Valle del Maíz y una inquietud generalizada. Entre finales de 1817 y 1820 no hubo actividad bélica en la zona.

<sup>125</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 1018, febrero de 1816, f. 36-37.

<sup>126</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 65, exp. 12, f. 57.

<sup>127</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 120, exp. 79, año 1816 f. 291.

<sup>128</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 1018, año 1817, f. 56-61.

<sup>129</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 1018, mayo 1817, f. 88, 89.

<sup>130</sup> Mina era esperado desde finales de 1816, aunque los realistas no sabían dónde haría su desembarco. AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 20, exp. 17, “Reservado del virrey al comandante militar de las Provincias Internas de Oriente, brigadier José Joaquín de Arredondo”, noviembre de 1816, f. 177 y 177v. Mina sorprendió a los españoles, que esperaban que siguiera su ruta hacia la Huasteca o por la costa hacia el norte de Veracruz.

<sup>131</sup> Faustina Ortiz de Zárate sufrió pérdidas por 30000 pesos, según testimonio de sus hermanos, AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 114, exp. 27, febrero de 1818, f. 256. En los reportes oficiales sobre los costos de la expedición “minesca” se asentó que en Valle del Maíz las pérdidas de los particulares ascendieron a 62 637 pesos. Rodríguez, *op. cit.*, p. 81. El imaginario regional estaba dominado por el temor a las invasiones, en correspondencia con la estrategia española que llevó a la creación de las compañías de milicia de frontera. La expedición de Mina hace recordar la denuncia de 1800 contra José Florencio Barragán.

La relativa calma permitió la reorganización de las compañías milicianas en Valle del Maíz. En febrero de 1818 Villaverde pasó revista a los “Fieles Realistas”: había una compañía de artillería, dos de infantería y tres de caballería.<sup>132</sup> Predominaba la caballería, el arma que mejor se adaptaba a las condiciones geográficas y las formas culturales en el oriente de San Luis. También predominaban los apellidos Barragán-Ortiz de Zárate.

Cuadro 5  
OFICIALES DE COMPAÑÍAS DE FIELES REALISTAS  
EN VALLE DEL MAÍZ, 1818

<i>Tipo</i>	<i>Capitán</i>	<i>Teniente-Subteniente</i>	<i>Alférez</i>	<i>Sargento</i>
Artillería	—	Juan N. Fernández Barragán	—	—
Infantería	Pedro Antonio Barragán	Ambrosio Perea	Antonio Teodoro Ortiz de Zárate	—
Infantería	José Ignacio Perea	—	—	José Alberto Ortiz de Zárate
Caballería	José María Barragán	—	—	—
Caballería	Manuel Fernando Ortiz de Zárate	—	Francisco Antonio Ortiz de Zárate	—
Caballería	Bernardino Hernández	—	—	—

FUENTE: AGNM, *Operaciones de guerra*, v. 1018, f. 197-205.

Pero Villaverde ya no estaba en buenos términos con esas familias. Al mismo tiempo que el fraile terminaba la revista y reorganización de las milicias del pueblo, Roberto Antonio Ortiz de Zárate, entonces teniente coronel, y su hermano el capitán Manuel Fernando denunciaron la lejanía de la comandancia de las milicias de Valles, donde estaban subordinadas las de Valle del Maíz:

<sup>132</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 1018, “Listas de piquetes de artillería y cuerpos de realistas fieles de Valle del Maíz”, 4 de enero de 1818, f. 197-205.

por fines particulares, o por escasa reflexión en precaver los inconvenientes resultantes, y que se han experimentado expidió orden el excelentísimo señor don Félix María Calleja para que las compañías que habíamos criado reconociesen a la comandancia de la Huasteca segregándolas de la Brigada de San Luis Potosí que es el estado presente. Para informar a V. E. de los perjuicios que decimos se siguen y hemos experimentado de esta separación, le hacemos presente. Lo primero, que del Valle del Maíz a Huehuetlán donde reside el padre comandante hay como 50 leguas todo de serranías fragosas, caminos pantanosos, con 2 o 3 ríos crecidos, un clima muy nocivo a la salud con otras epidemias, de manera que con la distancia no puede la Huasteca auxiliar a nuestro Valle, y este con el auxilio que le ha dado, ha experimentado que por las asperezas dichas se desertan muchos, y al cabo no se consigue la ayuda con perfección.<sup>133</sup>

El problema principal, derivado de la lejanía y la falta de previsión, era que las compañías que debían estar en Valle se encontraban en la Huasteca, aun cuando ya se tenían noticias ciertas del desembarco de Mina. Los hermanos Ortiz de Zárate denunciaron el saqueo que sufrieron las posesiones de su hermana Faustina, la precipitada huida de los principales vecinos ante la falta de un resguardo seguro y la ausencia de toda ayuda de las tropas milicianas de Río Verde y Valles. Ante este desastre se percibe una frustración contenida en los oficiales milicianos:

como el padre comandante no vino con toda su fuerza para atacarlo, socorrernos, e impedir el saqueo que padecimos ¿luego de qué nos ha servido la contribución de más de ocho mil pesos con que concurrimos a el año a aquella cabecera? Todavía hay más excelentísimo señor, el padre comandante pidió la mejor tropa y armas que teníamos pocos días antes de la entrada de Mina, no, no decimos ni queremos decir hubiera la menor malicia, pero si decimos que fue falta de prevención, y que esta falta nos ofreció a el sacrificio del traidor Mina.<sup>134</sup>

La petición de los Ortiz de Zárate era que las compañías milicianas se quedaran en Valle para resguardar el pueblo y el camino a la costa de Nuevo Santander, es decir, pedían que regresara la Décima brigada. Tanto el comandante de Altamira como el coronel Manuel de la Concha

<sup>133</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 114, exp. 27, "Representación al virrey Juan Ruiz de Apodaca del teniente coronel Roberto Antonio Ortiz de Zárate y su hermano el capitán Manuel Fernando Ortiz de Zárate, sobre jurisdicción militar de Valle del Maíz", febrero de 1818, f. 255 y 255v.

<sup>134</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 114, exp. 27, f. 256 y 256v.

apoyaron la solicitud de los oficiales retirados.<sup>135</sup> Aunque no está claro si se procedió al cambio, Villaverde quedó distanciado de las importantes familias de Valle. Aquél fue el último acto militar de los Ortiz de Zárate: para 1820 la representación legal de Faustina Ortiz de Zárate, dueña de la casa mortuoria de Felipe Barragán, pasó de su hermano Roberto Antonio a su yerno Pedro Diez Gutiérrez.<sup>136</sup> En el mismo año Manuel Fernando, otro de los hermanos de la viuda, se declaraba capitán retirado. Los liderazgos políticos estaban en proceso de redefinición, mientras el campo político virreinal entraba en ebullición a la reinstalación de la carta gaditana en ese 1820.

### *Conclusiones*

Las elites que controlaban Rioverde, Valles y el sur de Nuevo Santander habían consolidado su dominio por medio de los cuerpos milicianos de frontera creados por Félix Calleja en 1793-1794. Con la actividad comercial y los tratos con los ingleses, parece que José Florencio Barragán y sus asociados se sintieron atraídos por ideas independentistas al inicio del siglo XIX. Pero cuando comienza la insurgencia y logra atraer a miles de indígenas de la región, las elites reaccionan adhiriéndose al bando realista. Esta elección tuvo su costo al reducir al mínimo la capacidad de las milicias de frontera y, en conjunto con la gravedad de la insurrección, permitió el surgimiento de nuevos liderazgos armados entre las elites locales.

Mientras tanto los grupos indígenas alzados tuvieron liderazgos que provenían de sus propias filas, es decir, eran elementos locales que consiguieron aglutinar vaqueros y peones de haciendas, vecinos de las misiones franciscanas, labradores y a cualquiera que deseara tomar las armas contra los funcionarios españoles y las elites. Si bien no todos los indios de las misiones se alzaron contra las autoridades establecidas, no hay que menospreciar el papel de los contingentes de Pinihuán, La Palma, Gamotes, Guayabos y Santa María Acapulco durante los años más cruentos de la lucha (1810-1813). Por su origen étnico eran pames, grupos que habían experimentado dos siglos de explotación y vejaciones por parte de estancieros, hacendados, capitanes y caudillos, tanto blancos como mulatos. En el sur de la Huasteca potosina fueron los principales actores de la insurrección los nahuas de Tamazunchale. Hay que decir que entre

<sup>135</sup> AGNM, *Operaciones de Guerra*, v. 114, exp. 27, f. 253v. El comandante militar de Altamira era Juan Quintero, hermano del teniente coronel Cayetano Quintero, lo cual mostraba una vez más las estrechas relaciones de los comerciantes de Valle del Maíz con los del puerto.

<sup>136</sup> AGNM, *Tierras*, v. 1324, exp. 13, f. 114v.-120.



los grupos pames y nahuas alzados no hubo coordinación ni unidad, a pesar de la constante aparición de jefes insurgentes enviados desde el centro del virreinato. Ni Landaverde ni Lobatón ni Aguilar lograron unificar las múltiples partidas; su dispersión ayudó a su derrota, o los empujó finalmente a indultarse después de tres años de lucha.

La guerra resultó ser un parteaguas en la política regional al desaparecer viejos liderazgos, así como la base sobre la que descansaban; mientras tanto surgieron individuos de grupos locales que se encumbraron hasta dominar sus partidos o subdelegaciones y establecer las bases de su hegemonía para las siguientes décadas. Claro que para tener el panorama completo de la política en los años de la independencia hay que analizar también los ayuntamientos constitucionales, las diputaciones provinciales y los congresos estatales, así como las redes comerciales y la actividad económica, pero estos temas quedan fuera de los alcances de este trabajo.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS